



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**PULSIÓN DE SABER DESDE LA PERSPECTIVA
FREUDIANA**

Diego Alejandro Carrillo David

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



La pulsión de saber desde la perspectiva freudiana

Diego Alejandro Carrillo David

trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Educación

Asesora:

María Paulina Mejía Correa

Doctora en ciencias sociales y humanas

Línea de Investigación:

Formación de maestros

Grupo de Investigación:

Conversaciones entre pedagogía y psicoanálisis

Universidad de Antioquia

Facultad de educación

Medellín, Colombia

2019

Dedicatoria

Las primeras letras de este trabajo las dedico a mi maestra, María Paulina Mejía, quien me enseñó a resignificar la palabra esfuerzo; a Sarah Flórez, mi paradigma de amistad; a Marcela Ramírez quien me ayudó a comprender el valor de la prhónesis; a mi familia, Alejandro, Andrés, Santiago, Sara, Azeneth por ayudar a mantener el envi6n en este trabajo y algunas otras personas que me acompañaron.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	10
2. ASPECTOS GENERALES DEL PROBLEMA	17
2.1. JUSTIFICACIÓN	33
2.2. ORIENTACIONES DE LA METODOLOGÍA EMPLEADA	34
2.2.1. <i>Lecturas intratextual e intertextuales: formas de abordar y procesar la información.</i>	37
2.3. CONSIDERACIONES ÉTICAS	39
2.4. BITÁCORA DE LA INVESTIGACIÓN. EXPERIENCIA EN EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN	40
3. DIACRONÍAS DE LA PULSIÓN DE SABER	45
3.1. EN EL INCONSCIENTE NO HAY PULSIÓN DE SABER	45
3.2. LA PULSIÓN DE SABER ES CONSCIENTE	52
3.2.1. <i>Elementos fundantes de la pulsión de saber.</i>	54
3.2.2. <i>Sublimación: elemento central de la pulsión de saber.</i>	57
3.2.3. <i>Advenimiento de la pubertad, hallazgo de objeto.</i>	62
3.3. EL INCONSCIENTE AL SERVICIO DEL APETITO DE SABER	66
3.4. LA EDUCACIÓN INCIDE EN LA PULSIÓN DE SABER	69
3.5. LAS PREGUNTAS POR LA SEXUALIDAD INAUGURAN LA PULSIÓN DE SABER	73
3.6. LA PULSIÓN DE SABER EVIDENCIADA EN UN CASO CLÍNICO	75
3.7. LOS DESTINOS DE LA PULSIÓN DE SABER	80
3.8. LA PREGUNTA POR LA MUERTE ANIMA LA PULSIÓN DE SABER	86
3.9. UNA REPRESIÓN ATENUADA Y EL VÍNCULO, ELEMENTOS NECESARIOS PARA LA PULSIÓN DE SABER	90
3.10. COMPLEMENTOS Y ENMIENDAS ALREDEDOR DE LA PULSIÓN DE SABER	94
4. A MANERA DE CONCLUSIÓN	99
5. BIBLIOGRAFÍA	105
6. ANEXOS. RECONSTRUCCIÓN DE LOS SENTIDOS DESIGNADOS POR FREUD A LA PULSIÓN DE SABER	111

Resumen

Esta investigación se propone reconstruir los sentidos que Freud designa a la noción pulsión de saber en algunos textos de su obra. La propuesta surge a través de un estudio realizado por el grupo de investigación, *Conversaciones entre pedagogía y psicoanálisis*, cuyo propósito consistió en visibilizar publicaciones que desde la perspectiva del psicoanálisis hayan hecho aportes a la comprensión de fenómenos educativos. En el estudio se encontró que en algunas de las publicaciones había cierta fluctuación, indeterminación respecto al uso de algunos conceptos o nociones empleadas para llevar a cabo las consideraciones educativas, entre ellos se encontraba la noción deseo de saber.

Respecto a la metodología, tenemos que el marco central para llevar a cabo el desarrollo de esta investigación es el paradigma cualitativo, el enfoque epistemológico es el hermenéutico, mientras que el enfoque metodológico es el análisis documental en donde la pretensión es revisar el contenido de los textos seleccionados en la obra de Freud, con el ánimo de generar e identificar, a través del modo de lectura intratextual los sentidos asignados la noción pulsión de saber desde la perspectiva freudiana en el transcurso de los textos, para luego, empleando el modo de lectura intertextual, extraer las categorías y generar un esquema explicativo teórico relativo a la noción.

A través de los enfoques y los modos de lectura, reunimos en diez subtítulos, a manera de insistencias, los sentidos que Freud da a la pulsión de saber. Consideramos necesario advertir que de esta manera Amorrotu traduce la expresión empleada por Freud, pero además está relacionada con los desarrollos teóricos que el autor trabajaba en cada momento de su obra.

Con los resultados obtenidos presentamos las conclusiones además de los horizontes para posteriores investigaciones y consideramos que reconstruir los sentidos de esta noción facilita comprender con mayor precisión fenómenos ocurridos en el ámbito educativo.

Palabras clave: Pulsión de saber, sexualidad, represión, sublimación, pulsiones parciales.

Abstrac

This research aims to reconstruct the senses that Freud designates the notion drive to knowledge in some texts of his work. The proposal arises through a study conducted by the research group, *Conversations between pedagogy and psychoanalysis*, whose purpose consisted of visibility of publications that from the perspective of psychoanalysis have contributed to the understanding of educational phenomena. The study found that in some of the publications there was some fluctuation, indeterminacy regarding the use of some concepts or notions used to carry out educational considerations, including the notion of knowing

Regarding the methodology, the central framework for carrying out the development of this research is the qualitative paradigm, the epistemological approach is hermeneutic, while the methodological approach is documentary analysis. whose intention is to review the content of the selected texts in Freud's work, in order to generate and identify, through intratextual reading mode the assigned senses the pulsion notion of knowing from the Freudian perspective in the course of the texts and then, using the intertextual reading mode, extract the categories and generate a theoretical explanatory scheme related to the notion.

Through approaches and reading modes, we gather in ten subtitles, by way of insistence, the senses that Freud gives to the drive of knowing. We consider it necessary to note that in this way Amorrorrtu translates the expression used by Freud but it is also related to the theoretical developments that the author worked on at every moment of his work. With the results obtained we present the conclusions in addition to the horizons for further research and we believe that reconstructing the senses of this notion makes it easier to understand

more accurately phenomena in the educational field.

Key words: Drive to knowledge, sexuality, repression, sublimation, partial drive, education.

1. Introducción

“Me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales; tampoco había discernido el valor de la observación como medio principal para satisfacer ese apetito” (Freud, 1979r, p. 8).

Mirar en retrospectiva la imagen de Freud, no sólo como un médico, ni un psicoanalista sino también como investigador es darle el estatus de “[...] ente capaz de formarse, que es un ente activo en su propia determinación, que existe en relación al trabajo en su determinación y que coexiste” (Benner, 1991, p. 96). Freud erigió una teoría alrededor de lo psíquico con la que explicó, entre otros, dos de sus presupuestos más importantes, a saber, la sexualidad humana y la existencia del inconsciente. Fue una teoría, que revolucionó la intimidad del ser humano (Rudinesco, 2011).

Sus primeras aproximaciones al psiquismo las obtuvo basado en perspectivas fisiológicas y anatómicas, debido a que a finales del siglo XIX, predominaba la idea, nos dice Rudinesco (2015), “[...] que el organismo humano se componía exclusivamente de fuerzas físicas y químicas” (p.40).

Tras algunos impases, Freud continuó el estudio de enfermedades vinculadas con el sistema nervioso. Por esta época, según el mismo Freud (1979r) “[...] esta disciplina especializada [aunque tenía un auge en otros países europeos] se cultivaba muy poco en Viena; el material se hallaba disperso por diversas secciones hospitalarias, no había buenas oportunidades para formarse y uno debía ser su propio maestro” (p.10). De modo tal que realizó estudios por su propia cuenta, en donde, prosigue Freud, “[...] recogí las más fuertes

impresiones acerca de la posibilidad de que existieran unos potentes procesos anímicos que, empero, permanecerían ocultos para la conciencia del ser humano” (p.17).

Y aunque, como ya lo señalamos, sus primeras indagaciones y planteamientos fueron realizadas a través del discurso médico, desde allí no lograba explicar sus hallazgos acerca de las observaciones relacionadas con el comportamiento humano; fenómenos como los sueños, los equívocos, los chistes, eran asuntos que se localizaban en el ámbito de las reflexiones metafísicas y muchas veces considerados asuntos coloquiales. Luego viró su mirada a este terreno para problematizar esos comportamientos, tratados según Benner (1991), como asuntos naturales en el ser humano. Tenemos entonces que hasta Freud, tales asuntos no eran vistos como temas para indagar.

De tal modo Freud dejó de mirar los fenómenos desde el punto de vista médico y empezó a estudiarlos desde el lenguaje, es decir, desde las manifestaciones verbales de sus pacientes y fue a través de una terapéutica de la confesión donde, “[...]exploraba una manera inédita de entender la sexualidad humana [y lo situaba] en la construcción de una teoría del amor – o del eros –, como lo habían hecho antes que él los maestros de la filosofía occidental” (Rudinesco, 2015, p. 92, 93).

Ahora bien, en este nuevo campo que estaba forjando, cuando los argumentos de la época no alcanzaban, apeló a un campo por el que sentía una gran atracción: los mitos. Particularmente, los relatos de la antigua Grecia los trasladó a la clínica de las neurosis y neurastenias, los cuales le permitieron, fundamentar, nos dice Rudinesco, (2015) “[...] los orígenes de la dualidad [...] dualidad entre un principio de placer y un principio de realidad, entre lo irracional y lo racional, e incluso entre una pulsión de destrucción (Tánatos) y una pulsión de vida (Eros), etc” (p.35).

De lo dicho hasta ahora podemos inferir, Freud asumió un compromiso permanente con la transformación de las ideas históricas y sociales de su contexto, situación que le permitió además de polemizar acerca de lo instaurado, sugerir otras alternativas; alternativas que permitieron a la humanidad a través de sus presupuestos, saber acerca del continente oscuro en el ser humano, o lo que es lo mismo, lo inconsciente.¹

Con lo mencionado, más que hablar acerca de los avatares que propició la configuración de la teoría del psicoanálisis y sus principales hallazgos, lo que pretendemos mostrar es el cuidado, la constancia, la rigurosidad, además de otros factores que caracterizaron la figura de Freud como investigador. Freud es un fiel ejemplo de un sujeto habitado por la *pulsión de saber*, noción central de la que se da cuenta en esta investigación.

Ahora bien, el procedimiento implementado por este investigador consiste en “[...] describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva” (Freud, 1979o, p. 113). Llevar a cabo este o cualquier otro procedimiento, requiere del acompañamiento de pautas metodológicas que posibiliten la configuración de teorías y la forma como Freud lo hizo, según Bolívar (2000) fue “A partir del diálogo constante entre la teoría y la práctica, modificada en su devenir y en continuo crecimiento” (p.4).

Lo anterior nos autoriza a plantear que la estructuración de la teoría del inconsciente es muestra del proceso utilizado por Freud para investigar y abordar diferentes temas a lo

¹ De acuerdo con Evans (2007), Freud presentaba esta palabra como adjetivo y como sustantivo. El primero alude a los procesos mentales en el sujeto que no corresponden a las operaciones o trabajos que se llevan a cabo desde la conciencia. Como sustantivo, “[...] designa uno de los sistemas psíquicos que Freud describió en su primera teoría de la estructura mental [...] El sistema inconsciente no es lo que está afuera del campo de la conciencia en un momento dado, sino lo que ha sido radicalmente separado de la conciencia por la represión y no puede entrar en el sistema consciente preconscious sin distorsiones” (p. 110)

largo de su obra, entre los que se halla la noción *pulsión de saber*; noción central para nuestra investigación dado que el interés consiste en ocuparnos de la reconstrucción de los sentidos designados por el autor a lo largo de su obra.

Presuponemos, entonces, que reflexionar alrededor de los desarrollos asignados por Freud a la noción *pulsión de saber* contribuye con su precisión, pero además facilita la conversación con otros campos en los cuales se pueda realizar lecturas e interpretaciones de manera más precisa, o lo que es lo mismo, que las interpretaciones elaboradas no desborden lo que la noción dice.

Conviene mencionar, llegado a este punto, por qué la *pulsión de saber* en el presente trabajo la denominamos noción y no concepto; para ello acudimos a algunos de los planteamientos ofrecidos por Gerardo Bolívar en su libro titulado, *Historia interna de la teoría freudiana* (2000).

El autor nos dice que Freud en el proceso de configuración de su teoría, estaba inscrito en los presupuestos de la corriente de pensamiento demarcacionista². A esta corriente, se le incorpora la propuesta de Imre Lakatos denominada *programas de investigación científica*; tanto la corriente como la propuesta, tienen sus bases en el falsacionismo. Tal propuesta consiste en un conjunto de reglas metodológicas para investigar, construir teorías, realizar reconstrucciones racionales y evaluarlas, todo esto con el fin de señalar qué se debe evitar y en qué se debe continuar. Los *programas de investigación científica* constan de una serie de presupuestos normativos universales considerados parte de un núcleo central o firme, que se considera “[...] irrefutable por decisión metodológica –por acuerdo–, de los investigadores,

² El demarcacionismo, nos dice Bolívar (2000), es una corriente de pensamiento que hace parte de la filosofía de la ciencia, en la cual, a través del establecimiento de criterios normativos racionales apriorísticos, es decir, razonamientos previos al examen de un tema de investigación, posibilitan la construcción de una teoría científica.

y que se convierten en defensores de este” (Bolívar, 2000, p. 11). Dicho centro firme está rodeado de un conjunto de supuestos auxiliares que hacen las veces de un círculo protector; a este se le aplica un proceso de contrastación empírica del cual, si resultan anomalías, dejan ver faltas en los denominados *programas*; por esto deben ser reemplazados o sometidos a un constate ajuste o reajuste para evitar que “[...] el investigador se pierda en una serie de anomalías, que impiden la construcción de una teoría” (Bolívar, 2000, p.12). Estas propuestas, aunque fueron ofrecidas por Lakatos en un tiempo posterior a las construcciones teóricas de Freud, este último autor las implementó en sus desarrollos teóricos, según lo afirma Bolívar (2000).

De lo anterior podríamos inferir que Freud en sus construcciones teóricas, denominó conceptos a aquellos fenómenos observables que ubicados en un nivel causal explicativo, además de ilustrar fenómenos empíricos constatables de manera constante y casi sin variación, ocupan un lugar central en la teoría freudiana, ellos son: la represión, el inconsciente, la pulsión, y la transferencia. Sobre ellos, podemos señalar que

[...] la premisa básica del psicoanálisis es la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente [...] tal diferenciación posee el valor heurístico en cuanto sirve para explicar y circunscribir unas leyes, fenómenos percibidos por la conciencia (síntomas, sueños, procesos patológicos) hasta entonces inexplicados por las disciplinas que se ocupaban de lo psíquico. (Bolívar, 2000, p.33)

En efecto, las hipótesis o supuestos auxiliares, como ya se mencionó, hacen parte del círculo protector de los conceptos centrales y para diferenciarlos se les denomina nociones. Sería el caso de «*pulsión de saber*», elemento importante en la teoría del psicoanálisis, más no central; además, para diferenciarlo del concepto «pulsión» e indicar que no es un término compuesto por dos palabras, se denota en el título de esta investigación como una noción.

Así las cosas, la manera como llevamos a cabo el desarrollo de este trabajo, consiste en desplegar una revisión cuidadosa del contenido de algunos textos de la obra de Freud que hacen referencia a la *pulsión de saber* para conseguir, en palabras de Galeano (2012), una síntesis de la realidad que estudiamos y realizar un proceso en el que la interpretación de información se ciña a los sentidos propuestos por el autor. Para ello, llevamos a cabo un análisis intratextual y posteriormente una lectura intertextual que da cuenta de los sentidos asignados a la noción. Sobre este método de análisis, nos referiremos en el apartado referido a las orientaciones de la metodología empleada.

Consideramos importante señalar las razones que nos llevaron a nombrar diacronías al recorrido realizado por textos de la obra de Freud para dar cuenta de los sentidos que designo a la *pulsión de saber*. Pues bien, esta expresión, nos dice Miller (1999) conduce a la observación de un individuo en sus desarrollos históricos en donde se ubican diversas fijaciones que permiten hacer una tipología libidinal de los seres humanos; es decir, las fijaciones de placer en la vida de un sujeto. Nosotros diríamos que el sentido de la diacronía a la luz de esta investigación, consiste en buscar una formalización en donde se dé cuenta de los diversos desarrollos de la noción, y se develen sus recurrencias e interrupciones consonantes a los presupuestos teóricos empleados por Freud en la configuración de su teoría. Así las cosas, el orden cronológico de las fechas de publicación de los textos analizados es el criterio empleado para organizar y mostrar las diacronías de la *pulsión de saber*.

A continuación, vamos a dar cuenta de los distintos momentos de la presente investigación, fruto del rastreo por algunos textos de la obra de Freud. Como una suerte de guía de lectura, indicamos la forma como estructuramos el cuerpo del trabajo:

En el segundo capítulo del trabajo nos ocuparemos de presentar los orígenes de esta investigación, seguido de los antecedentes, para luego indicar la pregunta, los propósitos y el diseño metodológico propuesto.

En el tercer capítulo, nombrado diacronías de la pulsión de saber, damos cuenta de los sentidos que Freud asignó durante el desarrollo de su obra, a la noción *pulsión de saber*, advirtiendo que además de conceptualizarla, la vinculó con otras áreas del conocimiento entre ellas la educación.

En un cuarto capítulo, a manera de conclusiones, hacemos una síntesis de los hallazgos y proponemos nuevos horizontes para animar el desarrollo de futuras investigaciones.

Finalmente, en el sexto y último capítulo, como anexo presentamos una línea de tiempo donde mostramos de manera gráfica las diacronías de la pulsión de saber.

2. Aspectos generales del problema

Nuestro interés para emprender esta investigación surge a raíz de un estudio realizado por el grupo de investigación *Conversaciones entre pedagogía y psicoanálisis*, titulado *La relación maestro–alumno desde el psicoanálisis. Un estado del arte en Colombia*, (Mejía, Fernández, Toro, Cortés y Flórez, 2009). Tal estudio tenía como propósito identificar, analizar y visibilizar publicaciones realizadas en Colombia en el período comprendido entre 1986 y 2006 que desde la perspectiva del psicoanálisis hayan contribuido a la comprensión de fenómenos educativos, particularmente el referido a la relación maestro–alumno. En ese trabajo se analizaron 51 publicaciones.

Dicha investigación encontró que los autores de las publicaciones se sirven del psicoanálisis y acuden a algunos de sus conceptos y nociones con el ánimo de analizar diversos fenómenos educacionales relacionados con el sujeto del inconsciente. Ahora bien, en varios artículos los investigadores evidenciaron una suerte de fluctuación, o lo que es lo mismo, indeterminación de algunas de las nociones o conceptos traídos del psicoanálisis para llevar a cabo las consideraciones educativas, situación que carga de polisemia, deja puntos en suspenso, hilos sueltos que pueden extraviar los sentidos asignados a los contenidos psicoanalíticos, entre los que se encuentra la noción *deseo de saber*. Para ilustrar mejor lo dicho, a continuación, mostramos algunos resultados de la investigación referida.

Se mostró, por ejemplo, que la noción *deseo de saber* se equipara con palabras como creación, deseo de enseñar, deseo de investigar, saber como objeto, motivación por el saber, deseo de aprender. Así mismo, dicha noción en ocasiones se hace equivaler a “pasión” o “amor al saber”, elaboración que permitió preguntarnos: ¿sería posible equiparar desde Freud *deseo de saber* con estos términos?

Prosiguiendo, encontramos que autores como (Quintero y Giraldo, 2000 citados por Mejía et.al, 2009), manifiestan que a los maestros les corresponde transmitir un *deseo de saber* que se inscriba en un objeto valorado culturalmente. Esta declaración nos da pie para abrir una discusión respecto a las funciones del maestro y las variantes que estas puedan tomar de acuerdo con las particularidades de cada contexto y situación; no obstante, esta discusión no hace parte de los intereses del presente trabajo. Ahora bien, para efectos de esta investigación y bajo el mismo planteamiento, consideramos viable preguntar, ¿es posible transmitir a otro el *deseo de saber*? Quintero & Giraldo plantean también que el *deseo de saber* “[...] es el resultado de la identificación con el deseo del otro, no de sus mandatos” (Mejía et.al, 2009, p. 115), lo cual permite preguntarnos ¿qué supone identificarse al deseo del otro?

En la investigación de Mejía et.al (2009), advertimos planteamientos de autores como Tirado y Quintero & Giraldo, quienes señalan la incidencia de la falta en la emergencia del *deseo de saber*. Por ejemplo, (Quintero & Giraldo, 2000 citados por Mejía et.al, 2009,) plantean, “[...] es la falta la que moviliza la pasión de saber” (p. 46). Asimismo, indican que las renunciaciones a las satisfacciones pulsionales vinculadas a la falta, inciden en la emergencia del *deseo de saber*. En el mismo sentido, Tirado (citada por Mejía, et al. 2009), muestra que [...] el deseo de saber se apoya en una falta, que se instala si se pierde algo de lo pulsional [...] el alumno construye una relación con el saber en tanto se haya operado en él una renuncia, la cual deja, en el sujeto, una falta necesaria para el nacimiento del deseo (p. 68).

Tales situaciones nos anima a sugerir las siguientes preguntas:

¿Además de la falta hay otras instancias que desencadenen o movilicen el interés por el saber; Si fuese la falta la que moviliza el deseo, todo sujeto en falta desearía saber; no sería

la relación de cada sujeto con la falta la que incide en la relación con el *deseo de saber*; ¿qué sucede con aquellos estudiantes que, aunque hayan renunciado a algo de lo pulsional no se aproximan a generar una relación con el saber?; ¿De qué se trata esa relación con el saber?

Para finalizar con las ilustraciones, autores como Peláez (1993) y Giraldo (1996) (citados por Mejía et.al, 2009: p. 76, 78) afirman que el deseo es inconsciente, pero a la vez sugieren que los maestros deben reconocer su propio deseo. ¿De qué modo se logra ese reconocimiento por parte del maestro si los mismos autores plantean que el deseo es inconsciente?

En la revisión del estado del arte de Mejía et al, (2009) nos percatamos además de la siguiente situación. La expresión *deseo de saber* fue una de las que más apareció en las publicaciones analizadas. Al parecer, la frase fue empleada por Jaques Lacan quien, a través de una lectura rigurosa de Freud, reunió bajo esta expresión las diferentes formas designadas por el fundador del psicoanálisis en su obra.

Sin embargo, hay que aclarar que nuestro interés en el presente proyecto se centra en la reconstrucción de los sentidos de la noción en la obra de Freud, lo cual nos lleva a asumir como palabra central *pulsión de saber* y no deseo de saber. Miremos por qué.

Freud alude a la palabra *deseo* en obras como *La interpretación de los sueños* (Freud, 1979b) y *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud, 1979c), para hacer alusión a las representaciones que habitan el inconsciente luego de ser desalojadas de la conciencia por la represión. Esos deseos, chocantes a la conciencia, en lo sucesivo, pulsan por salir, pero al encontrarse con la resistencia deben inventarse vías encubiertas para manifestarse, estas son las formaciones del inconsciente. Formaciones que cuando se exteriorizan producen en el sujeto un extrañamiento, es decir, él no se reconoce en ellas; por lo tanto, sus contenidos no

logran asociarse a la conciencia. Tenemos entonces que con Freud el sujeto no quiere saber sobre lo que lo habita en lo inconsciente.

Sin embargo, el padre del psicoanálisis también nos propone otra relación al saber, ya no del orden de lo que se evita sino del orden de lo que se busca. Así, Freud utiliza palabras como *apetito de saber*, *pulsión de investigar* y *pulsión de saber*, cuando nos habla del niño, pequeño investigador que busca desentrañar algunos enigmas que lo incomodan en lo más íntimo. Denominaciones que en apariencia son sinónimos, por ello vamos a utilizar en la pregunta una de las maneras como la nombra Freud, dándole lugar a las otras expresiones durante el proceso de investigación.

En este proyecto de investigación además de revisar el trabajo de (Mejía et al., 2009), realizamos una pesquisa en otros estudios que han abordado la noción *deseo de saber*. Consideramos importante indicar de manera preliminar los aspectos y criterios elegidos para realizar la búsqueda, con el fin de justificar la pertinencia de la presente investigación.

En un primer momento, los descriptores establecidos para rastrear y posteriormente analizar los trabajos que abordan la noción *deseo de saber* fueron: *apetito de saber*, *pulsión de investigar*, *pulsión de saber*; vinculados al lenguaje freudiano. *Deseo de saber*, por su parte, es una noción adoptada también como descriptor y reiteramos, fue propuesta por Jacques Lacan a partir de una lectura exhaustiva de la obra de Freud.

Para la búsqueda consideramos los catálogos públicos de las bibliotecas de las universidades de San Buenaventura -sede Medellín-, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia, así como el centro de documentación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de esta última universidad. De manera similar, estimamos las bases de datos bibliográficas de formato electrónico Dialnet, Scielo y Jstor. Estos repositorios,

bibliotecas y bases de datos los escogimos porque después de una primera pesquisa encontramos que son sitios donde publican trabajos concernientes al tema que queremos indagar.

De otro lado, respecto a los lugares y a la temporalidad, advertimos que los estudios y las investigaciones halladas sobre la noción *deseo de saber* y sus designaciones se concentraron en el periodo comprendido entre 1997 – 2017.

Nos parece importante precisar, respecto a la información recolectada que se revisaron diecisiete textos, siete de ellos son investigaciones realizadas desde los ámbitos de la psicología, el psicoanálisis, la educación y la filosofía; los demás son ensayos publicados en revistas o capítulos de libros. Ahora bien, en los trabajos revisados logramos identificar cuatro tendencias que reúnen los modos como abordan la noción *deseo de saber*, miremos.

En una primera tendencia, en la que más estudios e investigaciones encontramos, los autores articulan *el deseo de saber* al concepto de represión, y a términos y nociones como: prohibición, falta, inhibición, horror, síntoma, renuncia y angustia. Las investigaciones de las tendencias identificadas son las de Sepúlveda (2007), Cansino & Jacobo (2013), Tourn (2012) y Sanhueza (2015).

Sepúlveda (2007) en su trabajo titulado, *Orientación psicoanalítica en la socialización pedagógica*, señala, desde la postura lacaniana, que todo sujeto tiene horror a saber la verdad sobre el inconsciente, ya que en él residen experiencias traumáticas infantiles. Si esta es la única consideración con la que se trata la noción *deseo de saber*, quedaría por fuera la posibilidad de contemplar la noción cómo una actividad que también puede involucrar la conciencia.

Por su parte, Cansino & Jacobo (2013) en su estudio *El deseo de saber en la infancia*, se proponen analizar algunos efectos que el *deseo de saber* puede tener en los procesos de aprendizaje en la infancia. Para ello tomaron como categorías de análisis los conceptos de inhibición, represión y síntoma. Este trabajo da cuenta de cómo la represión, además de contribuir con la configuración del *deseo de saber*, facilita la estructuración del aparato psíquico. Por otro lado, nos muestran que la noción puede ser empleada para pensar los vínculos educativos, postura problemática si tenemos presente que el tratamiento que le dan al *deseo de saber* no deja ver con claridad las posibilidades de su traslado e implementación en el ámbito educativo. Como alcance, el trabajo de Casino & Jacob (2013) nos presenta que el concepto de represión es importante para la comprensión de la noción *deseo de saber*. En este punto es pertinente preguntarnos: ¿es suficiente el concepto represión para comprender tal noción?

Por su parte Tourn (2012), en su artículo *Epistemofilia, amor por el saber y pasión de la ignorancia*, se pregunta por el origen del *impulso al saber*. Para abordar tal cuestión, indica las proximidades y diferencias encontradas entre los términos pulsión del saber, epistemofilia y deseo de saber; expresiones empleadas por Freud, Klein y Lacan respectivamente. La autora nos indica que en el pensamiento psicoanalítico “[...]pulsión, deseo y amor son entidades conceptuales diferenciadas que conducen a hilos de pensamiento muy distintos” (Tourn, 2013, p.3). Sugiere también la autora que la sexualidad y la represión determinan la *pulsión de saber*; como efecto aquellas influyen en las formas que ésta pueda tomar. Dichas formas, continúa la autora, podrían ser: una inhibición permanente de la actividad intelectual; una sexualización del pensamiento que consiste en una reflexión que hace el sujeto, basada en circunloquios que no logran cerrarse; una pulsión de investigar sublimada que se

fundamenta, en “[...]un proceso inconsciente que corresponde a la capacidad específicamente humana de desviar la pulsión del objeto y la meta sexuales iniciales para poner su energía al servicio de realizaciones creadoras y culturales” (Tourn, 2013, p.9). Esta última forma –sublimación– que pudiera adquirir la pulsión de investigar, converge con la propuesta que presenta Sanhueza (2015) respecto a la confluencia entre represión y sublimación, estas, se manifiestan desde muy temprano en la vida del ser humano; la primera antecede a la segunda y en cierta medida la determina, aunque, explica el autor, realizan recorridos pulsionales diferentes.

El estudio realizado por Tourn (2012), al igual que el de Cansino & Jacobo (2013), presentan una conexión entre pulsión de saber y represión, articulación que facilitaría, como lo menciona Tourn (2012), una comprensión más delimitada de la noción *deseo de saber*. Sin embargo, en estos trabajos, específicamente el de Tourn, la equiparación de términos como impulso de saber, actividad intelectual y actividad del pensamiento promueven frente a la noción *deseo de saber* cierta multiplicidad de sentidos que abren la pregunta, de si estas se pueden equiparar.

En una segunda tendencia, logramos establecer que los conceptos que acompañan la noción *deseo de saber* se refieren a la sexualidad, la falta y la sublimación; y, en este sentido, encontramos los estudios de Arias (1997), Galeano (2014), Sanhueza (2015), Betancur (2013), Liguori, R. (2013) y Perdomo (2017).

Arias (1997) en su investigación *El deseo de saber. Un abordaje psicoanalítico*, establece como objetivo abordar la noción *deseo de saber* desde las perspectivas psicoanalítica y filosófica. En el desarrollo de la investigación, la autora enfatiza en los desarrollos psicoanalíticos sobre el surgimiento del deseo, y no tanto en la noción *deseo de*

saber. Destaca que el deseo se asocia con la búsqueda de satisfacción en un intento del sujeto por comprender su propia existencia. Señala también la autora que la vía para llevar a cabo aquella búsqueda es la sublimación; la cual, sin embargo, no se desarrolla en articulación con la noción deseo de saber. En este trabajo, además, logramos advertir un vínculo entre satisfacción y sublimación como posibilitadores del deseo. Observamos también que Arias no precisa la noción *deseo de saber*, situación que guarda consonancia con la problemática identificada que habilitó esta investigación, a saber: una indeterminación respecto al uso que se le da a la noción *deseo de saber*.

Por su parte Galeano (2014), en su estudio titulado *Acerca del impulso epistemofílico*, desde la perspectiva psicológica recurre a los planteamientos teóricos de Freud, Klein y Bion para aproximarse al origen del impulso epistemofílico. Durante su despliegue, el autor acude a diversas denominaciones que se hacen del término, a saber: pulsión de saber, impulso epistemofílico, deseo de conocer, vínculo K. Tales denominaciones, o si se quiere, formas de nombrar, dependen del autor que realiza la propuesta. Entre las designaciones planteadas en el estudio de Galeano, con Freud, equipara los términos impulso epistemofílico, pulsión de saber y deseo de conocimiento para explicar que “[...] el deseo de conocimiento está relacionado con la sublimación de la pulsión sexual, y surge con la curiosidad infantil en la etapa del Edipo.” (Galeano, 2014, p.6). En este estudio, se reitera la conexión entre pulsión de saber y sublimación, pero también abre preguntas como: ¿se puede utilizar indistintamente conocimiento y saber en relación el deseo?

De otro lado, si bien ya hicimos mención del trabajo realizado por Sanhueza (2015), el propósito de su investigación contribuye de manera más significativa con esta segunda tendencia debido a que su interés reside en determinar con precisión el significado del

concepto de sublimación. Nos dice Sanhueza (2015), al vincular la pulsión de ver a las primeras investigaciones sexuales realizadas por el niño, que esta, además de posibilitar la instalación del *deseo de saber*, hace que se obtenga un placer en el carácter insistente e incesante de preguntar. Continuando con Sanhueza (2015), la *pulsión de investigar* se origina en el interior del niño a partir de experiencias vivenciadas, situación que nos anima a plantear la siguiente pregunta: ¿la construcción de esos interrogantes insistentes los construye el niño con o sin la intervención de otro?

La revisión de este estudio nos posibilita considerar la pulsión de saber como un efecto de la sublimación, consideración que revisaremos en el momento de efectuar el análisis de la información extraída de los textos seleccionados de la obra de Freud.

Prosiguiendo, en esta tendencia ubicamos también los trabajos de Betancur (2013), Liguori, R. (2013) y Perdomo (2017). La revisión de estos autores permitió evidenciar la correspondencia entre *pulsión de saber* con el concepto de sexualidad y el término falta. La investigación de Betancur (2013) titulada *Adolescentes y saber: posiciones subjetivas, modalidades de vínculo y destinos posibles* se propone, de un lado, identificar algunas posiciones subjetivas que asumen los adolescentes frente al saber; de otro, precisar las condiciones psíquicas por las cuales algunos adolescentes establecen o no un vínculo libidinal con el conocimiento escolar.

En su investigación la autora en uno de sus apartados hace una breve descripción de la génesis de la pulsión de saber y para ello, acude a planteamientos teóricos freudianos que vinculan la pulsión de saber con la sexualidad. Al respecto, señala “[...] “la pulsión de saber” tiene como substrato una pulsión sexual, situación que implicaría hablar de una sexualización del saber. En consecuencia, en cada esfuerzo investigador se reactiva algo del orden de la

sexualidad” (Betancur, 2013, p. 19). Resulta interesante que esta investigación, aunque no se ocupa del desarrollo de la noción, si logra sugerir conexiones interesantes a tener en cuenta, entre ellas destacamos, la proximidad entre sexualidad, *pulsión de saber* y capacidad intelectual.

Por su parte, Liguori (2013) en su investigación titulada *Investigación sexual infantil como motor de deseo de saber. Intervención realizada en el Espacio madrileño de psicoanálisis con niños*, desarrolla, las dificultades y los malestares por los cuales atraviesa el estudiante en momentos en los que se aproxima o se distancia del conocimiento. Para ello, presenta desde teorías instauradas en la perspectiva psicoanalítica, la relación que el niño establece con el saber y luego las contrasta con otras perspectivas entre las que se encuentran, la psicológica, la educativa y la psiquiátrica. La investigación indica, por un lado, que los orígenes del saber se remiten a un interés por lo sexual suscrito en la pulsión, pero no comporta el más mínimo acceso al conocimiento como tal, (Liguori, 2013), es decir, inicialmente el niño no tiene un interés por ahondar acerca de la sexualidad sino que busca satisfacer sus intereses. Por otro lado, desde la perspectiva lacaniana, nos dice el texto que “[...]la falta y el deseo son necesarios para la configuración del *deseo de saber*” (Liguori, 2013, p. 30). No obstante, este estudio no desarrolla lo postulado.

En la investigación revisada es posible advertir una correspondencia entre sexualidad y *pulsión de saber*, situación que podría emplearse dado el caso, como elemento para guiar nuestro proceso de análisis de la información

Perdomo (2017) en la investigación titulada *Función materna y deseo de saber en el hijo varón. Un estudio psicoanalítico a partir del caso de Leonardo da Vinci*, se propone esclarecer las incidencias de la función materna en la constitución del deseo de saber del hijo.

Al igual que Betancur (2013) y Liguori (2013), Perdomo (2017) indica que la sexualidad es un elemento fundamental para la configuración de la pulsión de saber: “[...] la sexualidad infantil se centra como una fuente de empuje que conduce al pequeño investigador hacia la tarea de descifrar algunos enigmas referidos a su vida sexual en relación con sus padres” (Perdomo, 2017, p. 22). Una inquietud que nos genera el planteamiento de la investigación revisada sería: si la sexualidad infantil es una fuente que invita a descifrar enigmas de la vida sexual, ¿sería posible orientar y potenciar esa fuente para promover un interés por el saber que anima la escuela, esto es, un saber inscrito en el orden cultural y social?

La tercera tendencia reúne los trabajos de Pauta & Becerra (1998), Giraldi (2008) y Betancur (2013), concernientes a la conexión *deseo de saber* con dos perspectivas: la primera vinculada con lo subjetivo; la segunda con la cultura y el entorno escolar, veamos.

Pauta & Becerra (1998) en su estudio *Bachelard y Freud: Los actos epistemológicos*, se proponen, desde la perspectiva filosófica y psicoanalítica, indagar cuáles son las condiciones que hacen posible que un sujeto pueda realizar actos epistemológicos y se preguntan si podría plantearse una cierta mismidad entre el movimiento de la cura psicoanalítica y los actos epistemológicos de la actividad científica. Las autoras contrastan la propuesta epistemológica de Bachelard con los postulados freudianos respecto al proceso que construye el niño alrededor de la *pulsión de investigar*. Pauta & Becerra, (1998), siguiendo a Bachelard señalan, “[...] las primeras construcciones teóricas que se inventa el niño para explicarse el origen forman parte de construcciones infantiles imaginadas, que señalan como imaginación material” (p.304). Tales construcciones, forman parte de la imaginación infantil, y fungen como los cimientos para posteriores construcciones intelectuales. Así las cosas, la *pulsión de investigar* es promovida por los intereses que cada

sujeto se hace acerca de la sexualidad y el origen, referido “[...] al misterio de la vida humana [...]” (Pauta & Becerra, 1998, p.302). Además, en un principio, prosiguen las autoras, esos intereses se resuelven a través de construcciones imaginarias inventadas por el niño; posteriormente, cuando este empieza a construir un conocimiento bajo parámetros científicos, las elaboraciones imaginarias, aunque necesarias para la construcción del conocimiento, serán consideradas obstáculos epistemológicos. Estos planteamientos sugieren la siguiente pregunta: ¿cómo se hace el tránsito de un saber imaginario a un saber científico? Cabe señalar, desde otra perspectiva que el estudio pesquisado no despliega de manera clara una diferencia entre saber y conocimiento, situación asequible, para que la noción *pulsión de investigar* en el momento de ofrecer una definición, presente multiplicidad de sentidos.

Por su parte, Giraldi (2008) en su estudio titulado *La educación sexual escolar y los síntomas actuales: conexiones entre la educación y el psicoanálisis* muestra que la transferencia y el amor son elementos imprescindibles en el momento de instaurar y determinar un vínculo con el otro. La autora nos muestra que el amor al saber en el contexto escolar implica un saber de sí mismo –del sujeto–, pero también un saber referido al conocimiento, es decir, un contenido y producto cultural. De manera similar, la autora sugiere a los profesores incentivar en los alumnos el «interés por aprender». Tal situación nos permite inferir que ni el amor ni el interés por el saber se gestan de manera natural, ni se presentan en todos los sujetos de igual forma. Nos llama la atención como la autora emplea los términos amor e interés en forma indiferenciada para referirse al saber en el contexto escolar. No obstante, lo que queremos subrayar en el estudio de Giraldi (2008) consiste en las dos dimensiones presentadas en su estudio, alusivas al saber: de un lado la relacionada con el

conocimiento, la cultura y las instituciones sociales; del otro, un saber correspondiente al sujeto, un saber sobre sí mismo, es decir, subjetivo. En este sentido, preguntamos: ¿*el deseo de saber* hace alusión a un saber de orden cultural, a un saber subjetivo o a ambos?

Respecto a la investigación de Betancur (2013) se esboza la relación que *la pulsión de saber* tiene con la capacidad intelectual de cada sujeto. Para sustentar tal posición, la autora acude a los desarrollos teóricos propuestos por Freud para indicar, “[...] la pulsión de saber como brote sublimado de la pulsión de apoderamiento implica “agarrar”, “asir”, “adueñarse”, entrar en contacto con un objeto intelectual, apoderándose, apropiándose” (p.19). Interesa señalar aquí cómo la autora ubica la *pulsión de saber* en el orden escolar y le otorga un carácter singular; al respecto, señala: “En un mismo espacio y en el marco de las mismas condiciones pedagógicas, se encuentran adolescentes que se comprometen con el conocimiento escolar, en tanto que otros se tornan apáticos y otros más, desinteresados” (p. 3). Así las cosas, cabe plantear las siguientes preguntas: ¿la noción *pulsión de saber* alude a la apropiación de un objeto intelectual por parte del sujeto; saber y conocimiento se pueden emplear como sinónimos o se emplean de manera indiferenciada?

Pasemos ahora a la cuarta tendencia. Allí se encontró que la noción *deseo de saber* se asume como términos independientes o como resultado uno del otro. Los trabajos que dan cuenta de ello son los de (Arias 1997), (Palma, E. y Tapia S. 2006).

En el trabajo de Arias (1997), *El deseo de saber: Un abordaje psicoanalítico*, el *deseo de saber* se presenta no como una noción, sino que el saber es un derivado del deseo y además uno de sus objetos. Al respecto señala Arias (1997) “[...]el deseo siempre insiste en buscar su cumplimiento y para ello elige diversas metas y objetos, dentro de las cuales el deseo de saber es la elección de una forma particular de satisfacción” (p.198). Con el desarrollo de

este trabajo ratificamos la fluctuación que presenta la noción deseo de saber, ya que en este trabajo no se presenta como una noción sino el saber como un objeto del deseo, por consiguiente, es preciso indagar si los términos se presentan separados.

Palma, E. y Tapia S. (2006) en su trabajo *De la subjetivación a la apropiación. Aportes del psicoanálisis a los problemas del aprender*, desde una perspectiva psicoanalítica postfreudiana, realizan una revisión teórica referida a las dificultades del aprendizaje. Las autoras no conciben el *deseo de saber* como una noción articulada, ellas indican que el saber es un derivado del deseo y, posteriormente, lo articulan con la falta para indicar que solo se desea aquello que se percibe como falta. Sumado a lo anterior, las autoras conciben el problema de aprendizaje como una dificultad relacionada con un síntoma o inhibición, además están reiterando la oscilación de la noción *deseo de saber* en tanto la presentan, al igual que Arias (1997), el saber como un derivado del deseo, pero también lo equiparan con conocimiento.

Con los trabajos analizados podemos decir que, logramos identificar los términos y conceptos más utilizados alrededor de la noción *deseo de saber*, estos fueron: la falta, la pulsión sexual, la sublimación y la represión; conceptos presentados por algunos de los autores vinculados a la primera tendencia como Cansino & Jacobo (2013) y Tourn (2012). Tales términos y conceptos según los autores, posibilitan o desencadenan en el sujeto un interés por el saber, el cual es presentado como un derivado del deseo y no como parte en sí de la noción.

Respecto a los trabajos relativos a los contextos escolares, Galeano (2014), Giraldi (2008) y Betancur (2013), el *deseo de saber* es asumido y presentado desde diferentes posturas: de un lado, la equiparación entre los términos saber, conocer y aprender, ya sea

como noción, como términos independientes o interdependientes. De ello resulta la siguiente pregunta: ¿Es viable dar el mismo tratamiento a palabras como pulsión, amor, deseo e interés cuando se hace referencia al saber? De otro lado, el *deseo al saber* hace referencia a un saber sobre sí mismo y, a la vez, a un saber de orden cultural; tal situación deja abierta la siguiente pregunta ¿el *deseo de saber* corresponde a un saber de la cultura, a un saber sobre sí o de ambos?

Con el rastreo realizado en la investigación de Mejía et.al, (2009), además de los hallazgos obtenidos en la revisión de los antecedentes, damos cuenta de los alcances, límites e inquietudes generados por el tratamiento que le dan a la noción deseo de saber, asimismo advertimos la existencia de una equiparación de términos y significados para hacer alusión a esta, situación que pueden extraviar los sentidos dados originalmente por Freud, quien la designó *pulsión de saber*, pero que también empleó expresiones como *apetito de saber* y *pulsión de investigar*, las cuales al parecer, utilizó como sinónimos. Nosotros seguiremos empleando la denominación principal, *pulsión de saber* sin dejar por ello de apelar a las otras expresiones, indicadas previamente.

Además de lo dicho, evidenciamos que no hay estudios que se ocupen de trabajar de manera diacrónica la noción *pulsión de saber*, la cual es propiamente freudiana. Esto nos autoriza en la presente investigación a realizar un estudio histórico por la obra de Freud, que nos permita a la luz de sus desarrollos teóricos, esclarecer los sentidos dados a la noción *pulsión de saber*. Por ello formulamos la siguiente pregunta: ¿cuáles son los sentidos que Freud le designa a la noción pulsión de saber en su obra?

Para avanzar y responder la pregunta formulada, a manera de guía plantemos los siguientes objetivos. Como objetivo general proponemos: reconstruir los sentidos que Freud

designa a la noción pulsión de saber en su obra. Ahora bien, para lograr este propósito general nos trazamos tres objetivos específicos. El primero, realizar un análisis intratextual de algunas de las obras de Freud que permitan dilucidar los sentidos de la noción pulsión de saber. En el segundo sugerimos. establecer relación entre los diferentes textos de Freud que se han ocupado de la noción pulsión de saber por medio de la lectura intertextual. Finalmente, como tercer objetivo específico proponemos. visibilizar los sentidos que Freud le da a la noción pulsión de saber a través de su obra

2.1. Justificación

Las conexiones entre pedagogía y psicoanálisis permiten potenciar reflexiones generadas en la esfera del saber pedagógico. De acuerdo con Wulf (1999), este “[...] no se encuentra estructurado de una manera simple, además, demanda una aproximación multireferencial” (p.181). De acuerdo con lo planteado por Wulf, tenemos que es viable generar diálogos entre la pedagogía y el psicoanálisis y esto posibilita la estructuración del saber pedagógico, desde luego, si se tiene presente que es una de las formas como se puede responder a esa necesidad desde diversas referencias.

Ahora bien, la *pulsión de saber* no es considerada una noción que ocupe un lugar central dentro de la teoría psicoanalítica freudiana, no obstante, se ha vuelto relevante para contribuir por medio de estudios al análisis de acontecimientos que suceden en el ámbito educativo. En nuestra investigación, volver a Freud para reconstruir los sentidos de una noción –*pulsión de saber*– a la cual se le ha dado un uso indiferenciado, además de una oscilación respecto a sus alcances, nos permitirá generar unas reflexiones más precisas sobre fenómenos educativos.

Consideramos que para llevar a cabo esta tarea, se requiere ser cuidadoso, más aún, si hay pretensiones de hacer uso de una noción en un campo que no la gestó; decimos esto porque buscar la comprensión de fenómenos, por ejemplo, del orden de lo educativo, empleando recursos de otras disciplinas, si bien puede contribuir a dilucidarlos, se debe tener también presente que podrían presentarse problemas de corte epistemológico y necesariamente hay que atenderlos.

2.2. Orientaciones de la metodología empleada

De acuerdo con lo propuesto por Guba y Lincoln (2002) “Los paradigmas de investigación definen para los investigadores qué es lo que están haciendo y que cae dentro y fuera de los límites de una investigación legítima” (p. 120). Así las cosas, la selección de un paradigma permite sentar las bases para instaurar la relación acerca de eso que se puede conocer, los métodos a emplear para generar una aproximación, así como los alcances, límites y consideraciones éticas que resulten de la investigación; se tiene entonces que el paradigma cualitativo será el que desempeñe y represente el marco central de la presente investigación.

Establecer el paradigma cualitativo de tipo documental para este trabajo, señala la relevancia conferida a las acciones humanas; estas, de acuerdo con Guba y Lincoln (2002) “[...] a diferencia de los objetos físicos, no pueden entenderse sin referencia a los significados y propósitos que los actores humanos les proporcionan a sus actividades (p. 116).” De lo anterior podemos desprender entonces, los sentidos e interpretaciones que se vayan reconstruyendo durante la marcha de la investigación, destacan lo importante de las construcciones humanas.

En lo que respecta al enfoque epistemológico, consideramos que el hermenéutico es el más pertinente para esta investigación. De manera sucinta sobre la hermenéutica podemos decir: consiste en la interpretación y comprensión que se lleva a cabo alrededor de las acciones e intenciones humanas; de acuerdo con Martínez (2004), la interpretación es el “Proceso natural de operar de la mente humana y se da espontáneamente en cualquier reflexión” (p. 114). Basados en el autor podemos decir que en las prácticas habituales el ser humano realiza de manera constante un proceso de reflexión.

Este proceso cotidiano de interpretación, contemplado desde una perspectiva ceñida por criterios de orden científico, posibilita una capacidad de gestar una aproximación formal al conocimiento en tanto permite “[...] descubrir los significados de las cosas, [...] las palabras, los escritos, los textos, los gestos y, en general el comportamiento humano, así como cualquier acto u obra suya, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte” (Martínez, 2004, p.102).

Por su parte la comprensión, consiste en tratar de entender lo que el texto³ dice desde los términos y sentidos empleados dentro del mismo. Una manera de acceder a la comprensión es a partir del proceso denominado círculo hermenéutico, y radica en: tomar lo particular, lo específico, lo singular de un contenido para acceder a la totalidad de la comprensión. O bien, desde la totalidad se puede acceder a la comprensión de lo particular. Así las cosas, el movimiento de las partes al todo o viceversa permite un mejor nivel de comprensión en tanto “las partes reciben el significado del todo y el todo adquiere sentido en las partes” (Martínez 2004, p.105).

De lo anterior tenemos que, para la reconstrucción de los desarrollos dados por Freud en su obra, consideramos necesario llevar a cabo una interpretación que puntualice la información situada alrededor de la noción, esto es, acudiendo a Trankell, (1972, citado por Sandoval, C., 2002), “la interpretación planteada sea la más plausible para explicar los eventos o fenómenos interpretados”, pero que además estos sean aceptados por la comunidad académica.

En lo que respecta el enfoque metodológico, empleamos el análisis documental. La pretensión con este es revisar cuidadosamente el contenido de los textos seleccionados en la

³ En un amplio sentido, se entiende por texto aquí lo hablado o lo escrito.

obra de Freud, con el fin extraer hallazgos, tendencias, convergencias, contradicciones que nos permita, según Galeano (2012), conseguir una síntesis comprensiva de la realidad que se estudia, con el propósito de generar un buen proceso de análisis.

Ahora bien, la técnica que se utilizará para la recolección y el análisis de la información será la de revisión documental. Con ella, pretendemos identificar en textos seleccionados de la obra de Freud aquella información que se vincule directa o indirectamente con información alusiva a la *noción Pulsión de saber*. Galeano (2012) nos dice que con esta técnica es más accesible “[...] ubicar, inventariar, seleccionar y consultar las fuentes y los documentos que se van a utilizar como materia prima de una investigación” (120).

En concordancia con lo anterior, presentamos a continuación el instrumento empleado para obtener y organizar la información de cada uno de los textos identificados como pertinentes para esta investigación.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA:	
Aquí ofrecemos información acerca de la obra seleccionada	
CONTEXTO DE LA CITA	
Este campo es útil para ubicar su temporalidad pero también para soportar de una manera más precisa el desarrollo de la noción, es decir, que los desarrollos teóricos trabajados hasta la fecha permitan evidenciar con mayor precisión los sentidos ofrecidos por Freud sobre la noción que buscamos reconstruir.	
CITA TEXTUAL	ANÁLISIS DE LA CITA Y COMENTARIOS

<p>Información textual que hace referencia a la noción pulsión de saber</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Qué interpretación intratextual se hace de la noción según el contexto. ● Qué puedo decir acerca de la cita: comprensiones, hipótesis que se puedan plantear
	<p>PRE-CATEGORIA</p> <p>Se extrae de la información recopilada.</p>

Con la información generada pretendemos identificar las unidades de registro textual que consisten en mostrar “[...] la unidad de contexto por alguna característica del entorno de cada unidad de registro. La oración, las líneas del texto, el tema, el personaje, pueden ser unidades de contexto esclarecedoras” (Galeano, 2012, p. 128). Así pues, las oraciones y frases expuestas por Freud que se refieran a la *pulsión de saber* las consideramos unidades de registro y son los insumos para el análisis e interpretación que permite la reconstrucción de los sentidos dados por Freud a la noción.

2.2.1. Lecturas intratextual e intertextuales: formas de abordar y procesar la información.

Ahora bien, para lograr un análisis y generar interpretaciones que busquen reconstruir los sentidos que Freud dio a la noción *pulsión de saber* recurrimos a los planteamientos sobre los tiempos de lectura expuestos por Juan Fernando Pérez (1998) en su artículo *Elementos para una teoría de la lectura*. Para la interpretación de textos, el autor desarrolla tres tiempos: Lectura intratextual, intertextual y extratextual. Estos tiempos, nos dice el autor, se pueden

conjugar, si así lo requiere el propósito del lector. Consideramos pertinente señalar que en esta investigación efectuamos los tiempos de lectura intratextual e intertextual.

La primera modalidad, la lectura *intratextual*, le exige al lector producir significados sólo a partir de las relaciones establecidas entre los significantes que provee el escrito analizado. A cada uno de los textos seleccionados de Freud le realizaremos este tipo de lectura.

La modalidad de lectura *intertextual* permite poner en relación las pre Categorías para agruparlas según sean sus afinidades y así darles lugar a las categorías que puestas en relación permitirán construir un esquema explicativo teórico relativo a la noción *pulsión de saber*.

En cada uno de los momentos de las modalidades de lectura utilizamos el mismo instrumento para la recolección y análisis de la información. Podemos considerar, siguiendo a Galeano (2012) que con esta forma de analizar el contenido de un texto se “desestabiliza la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, develando sus aspectos no directamente intuitivos y, sin embargo, presentes” (p. 126).

En lo concerniente al material bibliográfico, utilizaremos en esta investigación los textos de Freud traducidos por José Luis Etcheverri para la editorial Amorrortu. Esta editorial, consideramos, lleva a cabo un trabajo sólido y riguroso dado que apela, entre otros, a dos criterios estimados importantes, porque ofrecen una interpretación que procura conservar muchos de los sentidos expresados por Freud en su lengua materna.

Como primer criterio, se mantuvo la organización y distribución propuesta por J Strachey en la *Standard Edition*; adicional a ello, se agregaron los comentarios y notas al pie de página que resultaron del trabajo de traducción del alemán al inglés. Sumado a lo anterior, también se apeló de la *Estándar Edition* para llevar a cabo un ejercicio de contraste y “[...]”

practicar en ellos una suerte de *encuesta terminológica*, en un trabajo de búsqueda destinado a registrar constantes y afinidades significativas” (Sobre la versión castellana, 1979, p. 2,3).

En cuanto al segundo criterio, el texto de Amorrortu, Sobre la versión castellana (1979) plantea:

No solo ser rigurosos en los conceptos capitales del psicoanálisis, sino conceder una atención igualmente estricta al entronque de la obra freudiana con la problemática antropológica y filosófica del pensamiento alemán. Es una dimensión presente en las obras de Freud, como se verá, y confiamos en que exponiéndola fielmente contribuiremos a situar mejor su aporte a una concepción del ser humano –de eso se trata, en definitiva, en la recepción popular de la obra –; al mismo tiempo, ello no podrá menos que enriquecer la comprensión de los aspectos técnicos. (p.3)

Este criterio podría permitir, además de una conservación rigurosa de aspectos técnicos, necesarios para la reconstrucción de una noción, la posibilidad de contemplar en un contexto amplio de la obra, los desarrollos sucedidos a la noción *pulsión de saber*.

2.3. Consideraciones éticas

Para el desarrollo de una investigación de carácter documental, proteger la literalidad de los textos del autor es un aspecto relevante y necesario, para ello nos servimos de la confiabilidad y validez. Estos dos elementos “[...] descansan en la capacidad argumentativa del investigador, quien debe convencer acerca de su interpretación al presentar de forma coherente y con claridad su perspectiva y fundamentación teórica y la metodología empleada en el análisis.” (Galeano, 2012, p. 137). Podemos añadir, a manera de baluarte, que nos servimos de la editorial Amorrortu para llevar a cabo este trabajo, puesto que en el mundo académico es reconocida por su trabajo riguroso y crítico especialmente en el tratamiento dado a la traducción de la obra de Freud.

Contando con lo anterior, la interpretación que pretendamos darle a los sentidos designados a la noción pulsión de saber, la realizamos con el mayor cuidado y la debida rigurosidad ya que “Cada interpretación puede considerarse válida, siempre y cuando demuestre su fundamentación teórica y metodológica y establezca los límites de sus resultados” (Galeano, 2012, p.138). Cabe señalar que nuestra manera proceder con los textos de Freud, es considerada una práctica ética, si tenemos presente que en el momento de realizar los análisis, nos ceñimos de la información ofrecida por el mismo texto para construir las interpretaciones

2.4. Bitácora de la investigación. Experiencia en el camino de la investigación

A continuación, exponemos los acontecimientos que consideramos relevantes, ocurridos durante la marcha de este proceso. Estos fueron recopilados en una suerte de bitácora metodológica en la que registramos, a manera de apuntes, aquellos acontecimientos que nos impresionaron, ya sea porque en su momento nos expusieron a la inhibición, la angustia, el desgano y, tal vez, la imposibilidad; o bien, dejaban ver situaciones maravillosas de nosotros mismos, sin que supiéramos de ellas, para hacerle frente a la adversidad.

Empecemos de manera sucinta hablando de la génesis de este proyecto. Nos servimos para la configuración del problema, de la investigación titulada, *La relación maestro alumno desde el psicoanálisis: Un estado del arte en Colombia*, (Mejía et al., 2009). La investigación encontró, entre otras situaciones, la imprecisión cuando se aborda a la noción *deseo de saber*, para tratar problemas educativos; por consiguiente, concebimos necesario volver a los orígenes de la noción, esto es, a algunos textos de la obra de Freud, para reconstruir los sentidos que se le designaron en su origen.

Una vez estructurado nuestro problema, empezamos a rastrear las huellas dejadas por otros investigadores, o lo que es lo mismo, estudios afines para saber si era pertinente o no iniciar la investigación, es decir, indagar si ya otros habían recorrido el camino que queríamos hacer. Con la revisión de los antecedentes, en palabras de Le Breton (2014), llevamos a cabo el trabajo de revisión de la impresión del suelo para así poder indicar nuestro propio camino. Revisamos diecisiete textos, entre artículos e investigaciones y encontramos que emplean la noción *deseo de saber*, no obstante, en ninguno encontramos un interés por realizar un estudio histórico que permita la reconstrucción de los sentidos de la noción. Podemos empezar a marcar nuestro camino.

En este proyecto de investigación consideramos reconstruir los sentidos de la noción deseo de saber en la obra de Freud, para ello elegimos la editorial Amorrortu debido su reconocimiento de edición crítica, considerando que Etcheverry (1979a), encargado de traducir directamente del alemán al español la obra de Freud, se cuidó de traducir las palabras y su significado, para lo cual realizó el trabajo de verificar en muchos casos, si se trataba de una palabra coloquial o de un tecnicismo. Al respecto advierte:

¿Cómo determinar si uno de esos vocablos no eruditos está usado en cierto texto en su acepción más técnica o indiferentemente? No son pocos los casos en que resulta difícil decidirlo. El único modo de salvar esta dificultad es ofrecer una versión sistemática y empeñarse en verter las expresiones alemanas por otras castellanas situadas en un nivel de significación análogo. (p.3)

En esta edición encontramos que no hay registro de la expresión deseo de saber, en cambio sí hay registros de la expresión pulsión de saber y otras derivaciones –apetito de saber y pulsión de investigar– empleadas como sinónimos. Advertidos de esta situación, consultamos, con varias personalidades conocedoras y consideradas autoridad en el campo

del psicoanálisis quienes nos informaron que la expresión *deseo de saber* hace parte del vocabulario lacaniano, además está vinculado al inconsciente, por tanto, alude a información de la que el sujeto no sabe ni quiere saber porque le es incómoda o penosa.

Esclarecida la información, empleamos las expresiones encontradas en la edición Amorrortu –*apetito de saber, pulsión de saber, pulsión de investigar*– como descriptores para ubicar los textos, generar la información y realizar los análisis correspondientes. Cabe anotar que este impase nos hizo vacilar en varias ocasiones sobre nuestros propósitos planteados, sin embargo, la compañía constante de la asesora y el cuidado con que se leyó a Freud, permitió afincarnos en nuestra postura.

Pasemos ahora a contar algunas de las situaciones sucedidas durante el despliegue metodológico. Empleando los descriptores como palabras clave, logramos identificar diecisiete textos, con cada uno realizamos el ejercicio de lectura intratextual, método de análisis propuesto por Pérez (1998).

En varias ocasiones, durante este ejercicio, nos sucedió que los significados no los produjimos a partir de la información ofrecida por el mismo texto, esto tal vez nos sucedió por la dificultad para dejar en suspenso, como lo sugiere Pérez, los conocimientos previos, o las comprensiones traídas de otros lugares. Esta situación, cuando se hizo presente, obnubiló o alteró nuestras comprensiones y muchas veces solo lo advertíamos cuando revisábamos lo elaborado. Pues bien, intentamos dejar los saberes previos en suspenso, no fue fácil, pero logramos identificar maneras empleadas por Freud para nombrar y significar en sus explicaciones los sentidos dados a la *pulsión de saber*; asimismo, identificamos recurrencias e insistencias alrededor de la noción, las cuales empleamos como mojones para ir estableciendo las diacronías.

Durante la marcha del análisis intratextual, nos veíamos en la necesidad de vincularlo con otros textos leídos. Esta situación nos dejó entrever, que los modos o tiempos de lectura no siempre son cronológicos, pues el pensamiento empieza a articular las lecturas, por consiguiente, en un momento dado se empezaron a interrelacionar, es decir, mientras producíamos significados del mismo texto, los vinculábamos con otros ya leídos. Dicho en otras palabras, los modos de lectura llevados a cabo para el análisis e interpretación de los textos, en muchas ocasiones lo hicimos de manera paralela, alterando la secuencia propuesta en el diseño metodológico. Esto nos permitió, de un lado, evidenciar las maneras como Freud designaba la noción de acuerdo con los desarrollos presentados; del otro lado, hacer una suerte de control que nos evitó el desvío de nuestra ruta, o lo que es lo mismo, de nuestros objetivos.

En este proceso nos sucedió también que, ciertos textos de Freud, en un principio se tornaron confusos y no lográbamos consolidar la intratextualidad, situación que paulatinamente se aclaró al volver una y otra vez a los textos. En otras ocasiones lecturas de la misma obra sirvieron para aclararnos el paisaje.

Una vez finalizado el momento de lectura intratextual, y aunque ya habíamos interrelacionado algunos textos, procedimos a categorizar las insistencias, reuniéndolas en diez subtítulos diferentes, es decir, los subtítulos fungieron como categorías ordenadas de manera cronológica, teniendo como criterio principal la fecha de publicación.

Finalmente volvimos a las lecturas intratextuales y procedimos a seleccionar la información considerada pertinente para la construcción de una línea de tiempo que nos diera cuenta de manera gráfica del tratamiento dado por Freud a la *pulsión de saber*.

Para cerrar, nos queda por hablar de los momentos en los que vivenciamos, de cierta manera, algunos de los presupuestos teóricos analizados, por ejemplo, hubo momentos en los que las ansias de trabajar nos habitaban y la sensación era el de un empujón, diríamos, una energía sexual sublimada que nos animaba a continuar. Otras veces, por el contrario, esa fuerza nos deshabitaba dejando una sensación de fatiga, desdén y, por qué no decirlo, ganas de abandonar el proyecto. Ahora bien, en muchas otras ocasiones nos sentimos iluminados por una serie de ocurrencias, a modo de chispazos que aclaraban algo en la mente, una imagen, una idea, una palabra nos abrazaba a manera de inspiración, una situación que por su carácter de instantánea no logramos asir completamente para expresarlo de manera oral o escrita.

3. Diacronías de la pulsión de saber

A continuación presentamos el recorrido cronológico, o lo que es lo mismo, las diacronías realizadas por diecisiete textos de la obra de Freud que nos permitieron reconstruir los sentidos que él le designó a la noción *pulsión de saber*. Para ello, nos guiamos por el ordenamiento cronológico de las fechas de publicación y también por los desarrollos teóricos que se iban presentando, elementos que nos permitieron darle un soporte al sentido de la noción. Una vez generada la información la ordenamos en diez subtítulos nombrados en una frase, de acuerdo con la insistencia del momento cronológico, iniciemos.

3.1. En el inconsciente no hay pulsión de saber

En este primer subtítulo reunimos dos textos, el primero publicado en 1900 y el segundo un año después; la razón para presentarlos en un mismo subtítulo es que ambos aluden al mismo aspecto, el inconsciente. Ahora bien, procedemos de manera independiente con cada texto, aunque conservamos una misma estructura, esto es: en un primer momento presentamos una contextualización general, luego seguimos con el análisis de las citas y, finalmente, ofrecemos unas breves derivaciones. Comencemos.

La diacronía de los sentidos designados a la noción que queremos reconstruir, la iniciamos con el texto *La interpretación de los sueños* (1900). Este podríamos verlo como la intención materializada del levantamiento de un andamio teórico alrededor de lo psíquico, situación que se logra evidenciar en el esfuerzo del autor por configurar una teoría sobre los aspectos anímicos del ser humano; uno de ellos, quizá el más caro, el inconsciente.

Vamos ahora con la presentación y análisis de los apartados extraídos del texto *La interpretación de los sueños*, (Freud, 1979b), particularmente del capítulo *El trabajo del sueño*. Allí nos comenta Freud el esfuerzo que realiza el inconsciente para desfigurar o

encubrir el contenido del sueño y "[...]diferir hasta el final de este las premisas del razonamiento o las causas de lo acontecido" (Freud, 1979b, p.332). Lo realizado, entonces, por el sueño consiste en trasponer contenidos *latentes* en contenidos *manifiestos*⁴ pero de manera disfrazada, con la finalidad de que el sujeto no se entere de aquello que le es incómodo, chocante o le suscite angustia.

En las citas presentadas a continuación hallamos información pertinente para la elaboración de nuestra diacronía respecto a los sentidos designados a la *pulsión de saber*. La primera de ellas reza “De muchacho lo consumía el apetito de saber {Wissbegierde}, de ver los genitales de una mujer, y entonces todavía se inclinaba a creer en la teoría sexual infantil que atribuye a la mujer la posesión del miembro masculino” (Freud, 1979b, p. 337).

El contenido de la cita hace parte de la interpretación de un sueño en el que se figuran fantasías de un hombre correspondientes al período de la infancia, particularmente los referidos al interés por saber acerca de la sexualidad, para este caso la diferencia anatómica de los sexos. En el sueño él entra por equivocación a un cuarto donde hay tres mujeres que se desvisten para disponerse a dormir, en ese preciso momento, señala el soñante, hay unas lagunas, ahí falta algo, dice, que no logra evocar.

Al asociar el relato del sueño con su interpretación, parte de ella localizada en la cita, se tiene que el sueño busca encubrir a través de desfiguraciones, pensamientos desagradables

⁴ En el tomo 4 no se ofrece una definición explícita de los términos –latente y manifiesto–, pero a través de la inferencia es posible construir una definición aproximada. Ahora bien, en el texto Conferencias de introducción al psicoanálisis partes I y II publicado en 1915 y 1916, Freud ofrece una definición. “Llamaremos contenido manifiesto del sueño a lo que el sueño cuenta, y pensamientos latentes del sueño a aquello oculto a lo cual debemos llegar persiguiendo las ocurrencias” (Freud, 1979b, p.109).

para el soñante; al respecto nos dice Freud (1979b) “[...]es a menudo la mejor forma de expresar la reacción del yo frente a un recuerdo penoso” (p.331).

Prosiguiendo con la segunda cita, por el relato del sueño podemos decir que su contenido es similar al anterior, en tanto el contenido onírico, además de ser desfigurado por el trabajo del sueño debido a su contenido penoso para el soñante, tiene también elementos relacionados con el interés por la diferencia sexual anatómica. La cita dice:

Se averiguó que de muchacho, en su apetito de saber, había inspeccionado, aunque sólo contadas veces, los genitales de su hermana, unos años menor que él. Días después tuvo el recuerdo consciente del desaguisado a que aludía el sueño⁵. (Freud, 1979b, p.338)

Con la presentación de las dos citas podemos reiterar, apelando a Freud (1979b) que “*La forma del sueño o del soñar se usa con asombrosa frecuencia para figurar el contenido oculto*” (p.337). Reiteración que nos permite establecer las siguientes derivaciones alusivas a la *pulsión de saber*. Por un lado, del texto *La interpretación de los sueños*, lo albergado en el inconsciente, por ser ajeno al sujeto, no sería posible vincularlo con el *apetito de saber*; o lo que es lo mismo, *pulsión de saber*, en tanto el sujeto nada quiere saber de contenidos que vivenciados en la realidad le son desagradables, chocantes, le generan angustia y por ello el inconsciente disfraza, desfigura, olvida o desaloja de la consciencia esas vivencias penosas.

Por otra parte, además de evidenciar del lado del inconsciente ausencia de *pulsión de saber*, hallamos también que en la infancia dicha *pulsión* se relaciona con el interés por saber acerca de asuntos vinculados con la sexualidad anatómica; por consiguiente el sujeto, para este caso el niño, inventa teorías, las cuales al ser confrontadas con lo ofrecido en la realidad,

⁵ La sección presentada fue añadida en 1914, ella contiene el sueño y su interpretación y su contexto es bastante similar a las lógicas desarrolladas por Freud en 1900 y 1901, por consiguiente, se puede establecer que fue insertada para ampliar el margen de explicación acerca de la teoría sobre el trabajo del sueño y en nada altera o modifica lo expuesto por el autor en la primera edición publicada.

si le generan conflicto con sus elaboraciones adquieren el estatuto de asuntos chocantes, tal vez mientras son asimilados o quizás para siempre. El ejemplo de esto nos lo presenta el contexto de la primera cita, específicamente en la parte del sueño en donde el soñante relata entrar por equivocación al cuarto en el que están las tres mujeres y refiere enseguida, “ahí falta algo”. Esas lagunas a modo de sueño, hacen las veces de olvido para proteger al sujeto del encuentro con lo chocante. Al respecto nos dice el texto “[...]sirven harto a menudo para ocultar de la manera más refinada un fragmento de lo soñado, al par que en verdad lo revelan” (Freud, 1979b, p. 337).

Sentada la intratextualidad, intentemos ahora sintetizar las ideas ofrecidas en el primer texto de Freud, *La interpretación de los sueños*. Al parecer la instauración de la *pulsión de saber* se produce en la infancia cuando el niño inventa teorías sobre la anatomía sexual, para dar respuesta a lo que lo inquieta. Sin embargo, la dimensión chocante de la realidad que intenta comprender continua, pues sus presupuestos creados riñen con lo que ofrece dicha realidad y es por ello que olvida. Así las cosas, podemos decir que el inconsciente, habitado de olvidos, no tiene *pulsión de saber*.

Avanzando en nuestra diacronía, tenemos que en 1901 se publicó el texto *Psicopatología de la vida cotidiana*. Por su carácter de divulgación, el escrito estaba destinado a todo público. Al respecto, señala Freud (1979c), “[...]sólo se propone, por acumulación de ejemplos, allanar el camino al necesario supuesto de unos procesos anímicos inconcientes y, no obstante, eficientes; pero evita toda consideración teórica sobre la naturaleza de eso inconciente” (p.23).

En el texto, particularmente al inicio del tercer capítulo *Olvido de nombres y frases*, encontramos el descriptor *apetito de saber* anudado, como el mismo título lo advierte, al

asunto de los olvidos, situación que suscita la pregunta ¿a qué tipo de olvidos hace referencia el autor? Pues bien, dejemos que sea el mismo texto el que nos deleve el camino para establecer la respuesta. A continuación, entonces presentamos la cita:

[...]son aptas para despertar nuestro apetito de saber si el olvido de frases en la lengua materna pide un esclarecimiento esencialmente diverso. La gente no suele asombrarse de que sólo con modificaciones y lagunas pueda reproducir, pasado algún tiempo, una fórmula o una poesía aprendidas de memoria. Pero como ese olvido no afecta en igual medida a todo lo que se aprendió entramado, sino que parece desflecar sólo elementos singulares, bien podría merecer la pena someter a indagación analítica algunos ejemplos de tales reproducciones defectuosas. (Freud, 1979c, p.23)

La cita nos dice que el tipo de olvido en el texto hace alusión a una operación del inconsciente, en tanto lo que se olvida son frases o nombres empleados en un lenguaje de uso cotidiano, además solo comprometen asuntos puntuales. Para demostrar este presupuesto, Freud somete tales olvidos a su técnica psicoanalítica. En el siguiente pasaje, a manera de ejemplo, presentamos el fragmento de una conversación que el autor del texto sostiene con un colega suyo, en donde buscan constatar un asunto planteado.

Yo no había conjeturado rectamente, pero fue notable presenciar cómo esa sola pregunta bien dirigida hizo que nuestro hombre lo viera todo claro, de modo que pudo darme una respuesta que sin duda él mismo desconocía hasta ese momento. Me echó una mirada que reflejaba una mezcla de martirio y disgusto, murmuró para sí un pasaje posterior del poema: «¡mírala bien! Mañana estará gris» [...] el empeño de reconducir a su fundamento una operación fallida de la memoria hubiera de tocar en mi colega unos asuntos tan alejados, tan íntimos e investidos de tan penoso afecto. (Freud, 1979c, p. 25)

Con las anteriores citas podemos evidenciar, por un lado, una recurrencia respecto a las operaciones realizadas por el inconsciente; estas, con el fin de evitar que el sujeto se entere

de contenidos personales que le son chocantes, generan disgusto, pena, martirio o angustia. En este texto la operación fallida alude solo a los olvidos. Por otro lado, emerge una nueva dimensión del *apetito de saber* relacionada con el analista, por consiguiente, enmarcada en un contexto clínico en donde a través de preguntas bien dirigidas se facilita para el paciente la develación de saberes no sabidos.

Con la cita podríamos decir, las preguntas bien formuladas en el ámbito de una investigación formal están dirigidas a indagar para saber algo que no se sabe o bien es incierto; sin embargo, existen hipótesis que animan esclarecer lo aún no sabido.

En el mismo texto, esta vez en el cuarto capítulo titulado *Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores*, el mismo descriptor lo hallamos anudado al tema de recuerdos de infancia, tema con el que se sostiene la idea de la inviabilidad de hablar de apetito de saber en el plano del inconsciente. Veamos la cita

Un hombre de veinticuatro años ha conservado la siguiente imagen de su quinto año de vida, está sentado en el jardín de una residencia veraniega sobre una sillita, junto a una tía que se empeña en inculcarle el abecedario. El distingo entre m y n le trae dificultades y ruega a la tía que le diga cómo se discierne cuál es una y cuál la otra. La tía le hace notar que la m tiene toda una pieza más que la n, su tercer trazo. — No había motivo alguno para poner en tela de juicio la fidelidad de tal recuerdo de infancia; sin embargo, sólo más tarde adquirió este su significatividad: cuando se hubo mostrado apto para asumir la subrogación simbólica de otro apetito de saber del muchacho. En efecto, así como entonces quería saber la diferencia entre m y n, más tarde se empeñó en averiguar la diferencia entre varón y niña, y por cierto le habría complacido que justamente esa tía fuera su maestra. Y entonces descubrió que la diferencia era semejante: también el varoncito tenía toda una pieza más que la nena; y en la época de este discernimiento despertó su recuerdo del correspondiente apetito de saber infantil. (Freud, 1979d, p.53)

Podríamos dividir el contenido de la cita en dos partes. La primera corresponde al relato del recuerdo donde el paciente da cuenta de su angustia ante la dificultad de distinguir la diferencia entre dos letras similares en sus grafos. En esta parte podemos evidenciar la manera como opera el inconsciente para desfigurar, disfrazar u ocultar pensamientos chocantes al sujeto de los que nada quiere saber. Al parecer, la información recibida del exterior, al no lograr o no querer ser asimilada, representa un recuerdo chocante, es por ello quizá, nos informa Freud (1979d), la causa de los olvidos no siempre responde a fallas o equívocos de la memoria. Tenemos entonces que la dificultad presentada por el muchacho por diferenciar la *m* de la *n*, tal vez sea una manera de protegerse frente a información percibida en la realidad que generaba conflicto con los presupuestos construidos alrededor de la diferencia sexual anatómica; por consiguiente podríamos considerar que las causas originarias de la dificultad frente al olvido de algunas conceptualizaciones, ideas o información se asocian con algo de lo chocante en el sujeto, situación que puede mejorar cuando hay aptitud, o si se quiere, disposición para asumir y ceñir los pensamientos o presupuestos inventados con la realidad.

Así las cosas, en el texto *Psicopatología de la vida cotidiana*, podemos hablar de la persistencia acerca de la inviabilidad del *apetito de saber* en el inconsciente de modo que, el sujeto aunque invente teorías y trate de ajustar sus construcciones previas con la información obtenida, no querrá saber nada de eso aprehendido del exterior debido al posible conflicto entre lo nuevo y lo ya asimilado, por ello lo nuevo se le torna chocante, aún no tiene disposición para asumirlo y lo olvida.

3.2. La pulsión de saber es consciente

En 1905 sale a la luz el título *Tres ensayos de teoría sexual*, texto al que, de acuerdo con Strachey⁶, en el transcurso de veinte años Freud realizó considerables agregados y modificaciones; sin embargo, en la primera publicación efectuada en 1905 los fundamentos básicos de la sexualidad infantil ya estaban planteados⁷ (Freud, 1979e). Es importante también indicar que las secciones de la organización pregenital y la libido en la obra citada, además de los agregados que amplían el concepto de pulsión, fueron introducidas a partir de 1915.

Para el análisis de la información ofrecida en *Tres ensayos de teoría sexual*, presentamos una suerte de derrotero en el que contamos la estructura del texto. En un primer momento ofrecemos las razones para validar porque la cita que contiene el descriptor *pulsión de saber*, agregada en 1915, la vinculamos en el recorrido histórico al año de publicación del texto, esto es 1905; luego realizamos una suerte de caracterización de los elementos y operaciones vinculados con la sexualidad infantil que permiten una comprensión más amplia de *la pulsión de saber*; posteriormente procedemos a comentar de modo sucinto lo acontecido en la pubertad para mostrar cómo el saber puede constituirse en un objeto que procura placer.

En el texto *Tres ensayos de teoría sexual* por primera vez emerge el descriptor *pulsión de saber*, el cual se encuentra en el capítulo titulado *Investigación sexual infantil* agregado en 1915; no obstante, muchos de los desarrollos que acompañan el descriptor Freud los había fundamentado en el tiempo de la primera publicación realizada en 1905. Tenemos que decir

⁶ En la obra de Amorrortu, las presentaciones realizadas a cada texto, así como el ordenamiento y las notas fueron retomadas del trabajo realizado por J. Strachey para la traducción del alemán al inglés.

⁷ Al observar este texto desde el punto de vista histórico se puede señalar que entre 1905 y 1906 la teoría sexual propuesta por Freud estaba completa y es que precisamente en este período, Freud advirtió que en los niños, así como en los adultos, también hay mociones sexuales, sin que haya necesariamente algún estímulo externo.

también, que en este mismo año el autor del texto reiteró que los niños, de manera similar como sucede en los adultos, tienen intereses y mociones de orden sexual, inclusive, sin ningún estímulo externo. Reiteramos entonces que nos servimos de las dos premisas acabadas de presentar para vincular la cita de 1915 con el año de publicación del texto -1905-. Miremos ahora la cita donde está registrado el descriptor *pulsión de saber*

La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver. (Freud, 1979e, p.176 -177)

La cita, pertenece al segundo de los *Tres ensayos de teoría sexual* y, como lo advertimos en líneas anteriores, hace parte del subtítulo introducido en 1915 *Investigación sexual infantil*. Pasemos ahora a ofrecer el contexto de la cita; para ello iniciemos con un proceso, diríamos nosotros, fundamental para la vida psíquica, denominado amnesia infantil. Este consiste en que las vivencias de los primeros años de vida relacionadas con las primeras impresiones, manifestaciones de afecto, así como las primeras evidencias de capacidad de juicio en un momento dado se olvidan. Precisamente esas impresiones son las que dejarán las más profundas huellas en la vida anímica y pasarán a ser determinantes para su desarrollo posterior. Al respecto nos enseña Freud (1979e): “No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión)” (p.159). La alusión a la amnesia infantil, aunque parezca alejada de la cita, nos permite dar cuenta de dos asuntos importantes; de un lado facilita evidenciar la recurrencia con los análisis ya realizados (Freud, 1979b, 1979c, 1979d,) respecto a cómo el inconsciente hace las veces de ocultar vivencias y pensamientos

desagradables al sujeto; por otro lado, podría ser considerada, para efectos de los sentidos de la noción que estamos reconstruyendo y, tal vez, para otros procesos psíquicos, una suerte de estado primigenio en tanto “[...]convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual” (Freud, 1979e, p.159). Esos primeros olvidos, primeros efectos de desalojo de pensamientos de la conciencia, o si se quiere represión, hacen parte de un tiempo necesario en la vida psíquica del ser humano, es decir, son necesarios para la constitución de los diferentes procesos psíquicos.

Prosiguiendo, decimos que las pulsiones elementales, las parciales, así como la sublimación, además de hacer parte del contenido del texto publicado en 1905 que, valida la información agregada en 1915, pueden también considerarse aspectos que fungen como rasgos importantes de la noción que reconstruimos. A continuación, procedemos a ofrecer una caracterización de estos aspectos considerados elementos fundantes de la *pulsión de saber*.

3.2.1. Elementos fundantes de la pulsión de saber.

Al inicio de la cita, donde se halló el descriptor, Freud indica que “La *pulsión de saber* no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales” (1979e, p.159). En este fragmento, la palabra pulsión aparece en la noción y en su definición; en una primera impresión esta situación podría considerarse un asunto tautológico; sin embargo, al estudiarse con cuidado se advierte que *pulsión de saber* se toma como un término en sí mismo y no como dos elementos que conforman una expresión; tal situación promueve averiguar a qué se refiere Freud cuando alude a la pulsión como concepto.

Un apartado previo a la cita que se analiza, introducido también en 1915, señala que la pulsión “[...]es una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir [...] una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica” (Freud, 1979e, p.153). Tales indicaciones dan cuenta de dos aspectos importantes. De un lado, la pulsión es una suerte de *empuje* proveniente del interior del cuerpo; del otro, su vínculo con estímulos externos se da principalmente a través objetos. La pulsión entonces es un trabajo anímico del que se puede dar cuenta a través del cuerpo. Tal situación nos permite sugerir: la *pulsión de saber* podría considerarse un asunto de orden psíquico, pero con relación a un objeto: el saber.

En relación con la sexualidad, punto de partida y uno de los aspectos centrales de la *pulsión de saber*, se tienen las siguientes consideraciones: orientada en un principio por necesidades de orden orgánico –la búsqueda de alimento– y por el placer autoerótico – estímulo de una zona erógena⁸ escogida en el propio cuerpo, para la obtención de placer–. A tales situaciones Freud le asigna el nombre de pulsiones elementales (1979e). Se pueden entender como las primeras manifestaciones o, si se quiere, exteriorizaciones del niño, a través de las cuales se puede dar cuenta de las primeras búsquedas de placer y obtención de satisfacción. Para distinguirlas como pulsiones elementales, además de su inscripción en la infancia, como características se le asignan: se *apuntalan* en una función corporal importante para la vida y como ya se mencionó, son de carácter *autoerótica*; además, su finalidad o meta sexual, se localiza en una *zona erógena*. Paulatinamente, además de apuntalarse en el organismo, estas vivencias de placer se anhelarán repetir, situación que da cuenta de un registro psíquico de tales vivencias.

⁸ Por zonas erógenas, de acuerdo con lo planteado por Freud en *Tres ensayos de teoría sexual*, se puede entender: órganos o partes del cuerpo que muestran una particular intensificación de excitación de tipo sexual.

Otro de los aspectos fundantes de la *pulsión de saber* tiene que ver con las pulsiones parciales, el *mirar* y el *apoderamiento* son dos de ellas; a diferencia de las elementales, estas muestran componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales.

A continuación, presentamos algunas características que distinguen las pulsiones parciales de *apoderamiento* y de *ver*. Desde la perspectiva fisiológica y la condición de autoerotismo, la *pulsión de poderamiento* consiste en llevar a cabo una acción que elimine el estímulo y desencadene la satisfacción. Una de sus primeras manifestaciones es a través del “[...]contacto de frotación con la mano o en una presión, sin duda prefigurada como un reflejo, ejercida por la mano o apretando los muslos” (Freud, 1979e, p.171).

La *pulsión de poderamiento* consiste, en fijar de manera provisional una meta vinculada con el objeto, el cual puede tornarse en fuente de placer y excitación si se entra en contacto con él, al tiempo que puede aumentar o generar nuevas afluencias de excitación (Freud 1979e).

Es conveniente señalar que en la infancia la *pulsión de poderamiento* da cuenta del vínculo entre el placer, la excitación y la crueldad; esto ocurre, nos informa Freud (1979e) porque “[...]emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después” (p.175); por tanto, cierto monto de placer se manifiesta a través de la crueldad. Ahora bien, prosigue Freud, “Esa agresión que va mezclada con la *pulsión sexual* es en verdad un resto de apetitos canibólicos” (p.144).

Por lo que se refiere a la *pulsión parcial de ver*, advertimos, “sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa” (Freud, 19796e, p. 142). De

ahí que sea el mirar el que active las energías sexuales y estimule el accionar del apoderamiento.

El accionar de la *pulsión de saber*, como nos lo indica la cita que analizamos, se da a través de las pulsiones parciales sublimadas de apoderamiento y de ver. Con la primera –la de apoderamiento– el sujeto busca rodear el objeto para encontrar a través de él una satisfacción más allá de una meta orientada a la obtención de un placer sexual; un ejemplo de ello sería conocer, curiosear, indagar, preguntar o quizá llevar a cabo otra facultad que implique pensar en relación con el objeto apoderado.

La segunda pulsión parcial, la de ver, desempeña la tarea de hacer las veces de la energía que impulsa el accionar del apoderamiento; situación que exhortaría pensar que la energía de ver debería ser también una pulsión parcial sublimada; en el caso de un dibujante de cuerpos desnudos, para que el artista lleve a cabo su ejercicio, es necesario que vea en sus objetos, para este caso modelos desnudos, una manera de expresar a través del arte una experiencia estética y no unos objetos sobre los cuales puede satisfacer su pulsión sexual.

Con los anteriores planteamientos podríamos decir, la manera como el sujeto se relacione con el placer incidirá en la manera de buscar la obtención de satisfacción; esta situación es la que posibilita que se ponga en marcha o no la *pulsión de saber*; es decir, resulta de la configuración psíquica que cada sujeto elabore con las formas de buscar placer para obtener una satisfacción. Ahora bien, que aquella requiera el impulso o la energía proveniente de las vivencias de placer, no la supedita únicamente a la sexualidad.

3.2.2. Sublimación: elemento central de la pulsión de saber.

Para que el sujeto lleve a cabo las acciones de ver y apoderar desviadas de intereses que estén en el orden de una satisfacción sexual, es necesario que anímicamente sean

afectadas por una operación en donde se produce una suerte de reelaboración que consiste en desviar los fines inicialmente establecidos a otros propósitos; a esta operación Freud (1979e) la denomina *sublimación*. Consideramos importante mencionar, previo a su definición, la influencia de unos poderes anímicos que contribuyen a la instalación en el sujeto de aquella operación. Freud halló que en la infancia las mociones sexuales hasta cierto periodo presentan un desarrollo regular. Luego suceden una suerte de movimientos que oscilan entre el sofocamiento de esas mociones sexuales, oleadas producidas por el avance del desarrollo sexual y su suspensión por peculiaridades individuales. Durante aquellos movimientos sucede, nos informa Freud (1979e), la configuración de “[...]poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques” (p. 161). Conviene preguntar, cómo es la instalación de estos poderes.

Las mociones sexuales en el periodo de infancia, se manifiestan a través del autoerotismo, placer hallado en cualquier objeto, por ejemplo, el propio dedo en la actividad del chupeteo; adicionalmente, se apoyan en otras zonas erógenas que en un tiempo posterior y a raíz de la intervención, regulación y prohibición del otro, se tornarán en fuerzas displacenteras como el asco, la vergüenza y la moral y, con esta última, la compasión. Fuerzas que Freud denominará *formaciones reactivas* y en un principio, como ya anotamos, contribuyen con la configuración de la sublimación; sin embargo, en una nota al pie, advierte Freud, (1979e) “[...]en general, es lícito distinguir conceptualmente sublimación y formación reactiva como dos procesos diversos” (p.162).

La desviación de mociones sexuales hacia otros fines o metas nuevas que tienen como característica propiciar una disposición que contribuya a la edificación de logros culturales, es lo que denomina Freud como *sublimación*.

La *sublimación* entonces es quizá la operación más importante que gravita alrededor de la noción *pulsión de saber*. Ya Freud nos ha mostrado cómo a través de esa operación, el sujeto puede hallar una manera de satisfacer sus tendencias sexuales acordes con requerimientos culturales. Lo anterior nos permite establecer, la *pulsión de saber* es la evidencia de la conquista por parte de la sublimación sobre algunas mociones sexuales del niño.

Ahora bien, para su eficacia se requiere, además de las ya mencionadas pulsiones parciales sublimadas, la presencia del otro, que además de contribuir con la regulación de manifestaciones de inclinaciones sexuales en el niño, también puede provocar sensaciones de angustia o alentar sus intereses, por consiguiente, incide en su actividad investigadora.

Para que dicha actividad suceda, se requiere contar por lo menos con alguna de las siguientes situaciones: de un lado, es necesario que los intereses del niño se transformen en inquietudes o preguntas que él quiera resolver; de otro lado, las amenazas e incomodidades si despiertan interés, pueden avivar su actividad investigadora. Antes de continuar cabe señalar, la manifestación de las preguntas que inquietan en un tiempo primordial de la vida, esto es, la infancia, se hacen desde una postura marcada aún por intereses autoeróticos y egoístas, es decir, las preguntas se hacen para buscar una satisfacción consigo mismo sin tener en cuenta el otro.

Prosiguiendo, las incomodidades e inquietudes necesarias para dar marcha a una posible actividad investigadora, están orientados por la sexualidad y por la sensación

producida por una posible pérdida de amparo y amor que ponga en vilo sus condiciones de existencia. Estas situaciones corresponden a asuntos de orden práctico; al respecto señala Freud (1979e) “No son intereses teóricos sino prácticos los que ponen en marcha la actividad investigadora en el niño” (p. 177). Algunas de esas situaciones Freud las recoge en los siguientes tópicos: la presencia de un semejante, considerado una amenaza y el primer problema, o si se quiere, la primera pregunta que hace parte de las situaciones que pone en marcha la *pulsión de saber*. “La amenaza que para sus condiciones de existencia significa la llegada, conocida o barruntada, de un nuevo niño, y el miedo de que ese acontecimiento lo prive de cuidados y amor, lo vuelven reflexivo y penetrante” (Freud, 1979e, p.177). Con esta incomodidad corroboramos que una amenaza, una inquietud o un problema es necesario para activar en el niño la *pulsión de saber*.

El segundo problema o pregunta indicado por Freud, que el niño busca resolver, se refiere a la diferencia sexual anatómica. Por medio del complejo de castración, podemos presentar el siguiente recorrido lógico: inicialmente no hay un reparo frente a la diferencia sexual anatómica entre el hombre y la mujer, el niño no encuentra diferencia alguna entre su anatomía genital y la de la niña, “[...]le resulta imposible unir su falta a la representación que tiene de ellas” (Freud, 1979e, p. 177). Solo renunciará a esta conjetura tras intensos conflictos internos.

Al comienzo el niño no se revuelve contra [la diferencia de los sexos] ni le opone reparo alguno. Para el varoncito es cosa natural suponer que todas las personas poseen un genital como el suyo, y le resulta imposible unir su falta a la representación que tiene de ellas. (Freud, 1979e, p.177)

Esta situación, además de ratificar la necesidad de preguntas o amenazas para movilizar la *pulsión de saber*, muestra también que la presencia de otro es una condición *sine qua non* para instaurar una actividad investigadora.

La inquietud que el niño busca resolver ante esta situación da muestra que las preguntas o problemas formulados son promovidos por la percepción del mundo exterior y no necesariamente se gestan en la mente del niño de manera solitaria. Con esta situación también se puede dar cuenta que cuando el niño empieza a configurar alternativas de solución a través de sus teorías, es difícil que se deshaga de ellas “De poco le sirve al niño que la ciencia biológica dé razón a su prejuicio y deba reconocer al clítoris femenino como un auténtico sustituto del pene” (Freud, 1979e, p.177, 178).

Otro de los problemas que busca resolver el niño es el relativo al comercio sexual de los padres, frente al cual en muchas ocasiones construye la teoría de una actividad sádica entre los adultos. Así como en la situación anterior, la percepción e interacción con el mundo exterior anima la *pulsión de saber*. Freud (1979e) al respecto señala, los niños “Casi siempre buscan la solución del secreto [la concepción sádica del comercio sexual] en alguna relación de comunidad *{Gemeinsamkeit}* proporcionada por las funciones de la micción o la defecación” (p.178). Esta situación nos permite inferir que el niño, con los elementos propiciados por los entornos familiares, las experiencias previas –situaciones vivenciadas entre sus padres o entre pares–, construye conjeturas para dar explicación respecto a las percepciones ofrecidas por la realidad.

De manera general respecto a las primeras investigaciones llevadas a cabo, nos indica Freud (1979e) “[...]son reflejos de la propia constitución sexual del niño y, pese a sus grotescos errores, dan pruebas de una gran comprensión sobre los procesos sexuales, mayor

de la que se sospecharía en sus creadores” (p.178). Y aunque el niño no tenga una comprensión amplia acerca de muchos fenómenos que en la sexualidad ocurren, las inferencias que realiza de estos tópicos, al ser contrastadas con las explicaciones brindadas por los más grandes, continúa Freud, generan vacilaciones; “[...]a menudo escuchan con una desconfianza profunda, aunque casi siempre silenciosa, cuando les es contada la fábula de la cigüeña” (p.179). Entre otras, estas situaciones probablemente desalienten, por decirlo de algún modo, las intelecciones que realizan los niños, lo que provoca “[...]una renuncia que no rara vez deja como secuela un deterioro permanente de la *pulsión de saber*” (p.179). Sin embargo, aunque esta primera investigación produzca un deterioro en la *pulsión de saber*, es importante en tanto “[...]implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza” (Freud, 1979e, p. 179).

3.2.3. Advenimiento de la pubertad, hallazgo de objeto.

Como lo acabamos de indicar, las zonas erógenas en la infancia experimentan de manera independiente cierta cantidad de placer; durante ese tiempo la pulsión sexual actúa “[...]partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, [buscan] cierto placer en calidad de única meta sexual” (Freud, 1979e, p.189). A su vez, en esa etapa de la vida, la pulsión se satisface a través de cualquier objeto. Con la llegada de la pubertad, tema desarrollado en el último de los *Tres ensayos de teoría sexual*, ocurren transformaciones en la vida sexual del sujeto que involucran lo físico y lo psíquico, veamos.

En primer lugar, la elección de objeto se transforma. Las zonas erógenas se reúnen y subordinan al predominio de la zona genital, situación que propicia la fijación de una nueva meta sexual; es decir, los placeres obtenidos con las zonas erógenas se ponen al servicio de

una nueva meta, a saber, “penetrar una cavidad del cuerpo que excite la zona” (Freud, 19179e, p. 202).

En segundo lugar, el placer se obtiene a través de un objeto que debe portar ciertas particularidades; por ello, con el establecimiento de un placer preliminar, así como de un monto máximo de placer genital que se busca alcanzar con un objeto, emerge una pregunta: ¿por qué en la pubertad se logra la excitación con un objeto y no con otro? Para intentar abordar la respuesta, Freud recurre a premisas vigentes en su época; no obstante, llegado a determinado punto, para dar cuenta de las exteriorizaciones psíquicas de la vida sexual, esas premisas se agotan, situación que autoriza a Freud a proponer su teoría de la libido⁹.

La libido es una energía de orden psíquico y de origen sexual a la que se le asignan caracteres cualitativos y cuantitativos. Los primeros, suponen que el objeto debe portar rasgos específicos; los segundos, por su parte, son la energía sexual sensible a variaciones en tanto representa producción, aumento, disminución, distribución y desplazamiento de energía sexual con que es investido el objeto para hacer las veces de guía del “[...]quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, o sea, a la extinción parcial y temporaria de la libido” (Freud, 1979e, p.198). Esta situación indica que la libido puede variar de objeto, sin embargo, sus cualidades deben ser constantes. Respecto a la elección de objeto, nos dijo el texto, no se elige cualquiera, se elige aquel que porte unos rasgos específicos obtenidos en las fijaciones sexuales de la infancia.

[...]desde el lado psíquico, se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición,

⁹ La sección referida a la libido se ubicada en el tercer ensayo y, advierte Strachey, además de basarse en *Introducción al narcisismo*, hasta 1920 era considerada una fuerza pulsional general. Ahora bien, el concepto se incluye en este periodo debido a su importancia para aclarar la elección de objeto.

la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno (Freud 1979e p.202).

En tal sentido el objeto se empieza a prefigurar desde épocas muy tempranas de la infancia. En el caso del varón, señala Freud (1979e), “[...] persigue, ante todo, la imagen mnémica de la madre” (p.207). A su vez, durante este mismo periodo, se aprende a amar a aquellos que atienden asuntos que aún no puede resolver por sí mismo; además, contribuyen con la satisfacción de sus necesidades. En ese sentido el objeto no solo funge como medio de excitación sexual sino también de amor. Durante los primeros años de la vida, en donde se proporcionan cuidados y atención, estos pueden causar excitación y satisfacción, gracias al influjo de las intervenciones del otro, sin embargo, se produce el que “[...]no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño alienta hacia las personas que lo cuidan” (Freud, 1979e, p.203). Razón por la cual, no siempre el objeto será apoderado para buscar satisfacer mociones netamente sexuales. Por tanto, así como la pubertad nos enseña que los objetos amorosos y sexuales tienen que tener ciertos rasgos, el saber como objeto de la pulsión también debería portar ciertos rasgos que prometan satisfacción al sujeto. Si la pulsión requiere de un objeto con determinados rasgos para hallar satisfacción sexual, tal vez podamos derivar que igual sucede con la pulsión de saber, es decir, el saber como objeto debe portar determinados rasgos que prometan una satisfacción a la pulsión.

A manera de recapitulación, respecto al análisis realizado a la cita vinculada con la noción *pulsión de saber* extraída del texto *Tres ensayos de teoría sexual*, podemos anotar: las primeras manifestaciones de placer vivenciadas en la infancia se consideraron *pulsiones elementales*; como características dijimos que se consolidan en funciones corporales importantes para la vida y a través de ellas se hallará, no sólo una satisfacción orgánica sino

también unas vivencias de placer que dejarán reminiscencias de carácter psíquico que se anhelarán repetir. Otro precedente que habilita la instalación de la *noción* son las *pulsiones parciales*: Sobre ellas se aludió específicamente a la de ver y a la de apoderamiento; representadas por Freud como componentes que se sirve de objetos en calidad de objetos sexuales para hallar placer y lograr satisfacción. Otro de los aspectos necesarios, quizás el más importante para la configuración de la *pulsión de saber*, es la sublimación; consiste en una operación donde se produce una derivación de los fines inicialmente instaurados hacia otros propósitos valorados y aceptados por la cultura. De manera similar el otro, es también importante porque además de contribuir con la instalación de la sublimación, su presencia es imprescindible para el establecimiento de la *pulsión de saber*. De igual forma, las inquietudes y amenazas propiciadas en entornos familiares, a través de la experiencia obtenida del propio cuerpo y situaciones prácticas, son condiciones necesarias para instalar la actividad investigadora en la infancia.

Con la llegada de la pubertad comentamos las transformaciones que suceden en la vida sexual del sujeto, entre ellas destacamos: la instauración, por un lado, de un nuevo objeto situación que posibilita formular a Freud la teoría de la libido y establecer la diferencia entre amor y excitación; por el otro, la elección de un objeto determinado nos ayuda a pensar cómo es que los sujetos requieren ciertas particularidades en el saber como objeto para que cause su interés. Llegados aquí nos autorizamos a plantear que el texto *Tres ensayos de teoría sexual* es capital para la reconstrucción de los sentidos de la *pulsión de saber*, en tanto nos ofrece un panorama amplio respecto a su configuración en la infancia y su devenir en tiempos posteriores del sujeto.

3.3. El inconsciente al servicio del apetito de saber

En 1906 Freud realiza un análisis psicoanalítico a la obra literaria del autor W. Jensen, «Gradiva». El título con el cual publica su trabajo es *El delirio y los sueños en la «Gradiva»*. Este análisis, nos dice Strachey, es uno de los primeros trabajos psicoanalíticos realizados por Freud a una obra literaria, en donde se condensaron algunas explicaciones referidas a la teoría de los sueños. Asimismo, evidencia cómo el retorno de lo reprimido puede incidir en la pulsión de investigar.

Iniciamos con una síntesis de la obra literaria, para luego presentar el análisis psicoanalítico realizado por Freud de donde extraemos la información necesaria para nuestro propósito.

Freud (1979f) nos cuenta que se trata de un arqueólogo que en una colección de antigüedades se ha topado con el bajorrelieve de una huella que llama con gran intensidad su atención. Se trata del grabado de una muchacha que, por sus gestos y la posición de su cuerpo especialmente de sus pies, genera la sensación de estar en marcha; uno de ellos se apoya por completo sobre el piso, mientras el otro apenas roza el suelo con la intención de seguirlo con la punta de los dedos en tanto la planta y el talón se elevan de la superficie. Es la impresión suscitada por los detalles en ademán de movimiento, la que generó fascinación del arqueólogo “«No atinaba a explicarse qué podía haberle llamado la atención en él. Pero lo cierto era que algo le atrajo, y este efecto de la primera mirada se mantuvo sin mengua desde entonces»” (Freud, 1979f, p.10).

El efecto generado por aquel grabado alienta al arqueólogo a emprender una aventura para investigar más acerca la imagen, situación propicia para generar confluencia entre los conocimientos de arqueólogo y la fantasía que se va fraguando en torno al bajorrelieve.

Posteriormente la trama de la obra literaria de W. Jensen revelará cómo los ánimos y la fantasía, fueron producidos por recuerdos de un amor de infancia, “retoños de estos recuerdos, trasmutaciones y desfiguraciones de ellos, después que no consiguieron alcanzar conciencia en una forma inalterada” (Freud, 1979f, p.43).

En el desarrollo del relato, el interés y la fantasía del arqueólogo por el grabado son los hechos a partir de los cuales Freud genera un marco de explicaciones acerca de su teoría sobre los sueños, así como de aquellos presupuestos teóricos construidos hasta 1906 relacionados con el inconsciente, entre ellos el de la *represión*. Sobre este el texto dice

[...] son sustitutos y retoños de unos recuerdos reprimidos a los que cierta resistencia no permite llegar a la conciencia, no obstante lo cual consiguen devenir conscientes toda vez que arreglan cuentas con esta censura de resistencia mediante unas alteraciones y desfiguraciones. (Freud, 1979f, p.49)

Con los elementos ofrecidos en la obra de W. Jensen, Freud realiza desde el campo del psicoanálisis un estudio con grandes detalles. De allí se resaltan dos asuntos que proporcionan elementos para la reconstrucción de los sentidos de la *pulsión de saber*. Por un lado, un aspecto ya mencionado en los textos *La interpretación de los sueños* (1979b) y *Psicopatología de la vida cotidiana* (1979c, 1979d), vinculados con olvidos y recuerdos chocantes de los que el sujeto nada quiere saber. Por efectos de la represión estos yacen al margen de la conciencia. En el texto que analizamos, este mismo asunto aparece ejemplificado.

Hay una clase de olvido que se singulariza por lo difícil que es despertar el recuerdo aún mediante unos intensos llamados exteriores, como si una resistencia interna se revolviera contra su reanimación. Ese olvido ha recibido en la psicopatología el nombre de *represión*

{esfuerzo de desalojo}; en el caso que nuestro poeta nos presenta parece ser una represión así. (Freud,1979f, p.29)

Por otro lado, en los textos *El trabajo del sueño* (Freud,1979b); *Olvido de nombres y frases* (Freud,1979c); *Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores* (1979d), la represión se relaciona con los olvidos, los cuales, por tratarse de asuntos que son chocantes para el sujeto, su vínculo no es viable con la *pulsión de saber*. No obstante en el análisis realizado a la obra literaria *El delirio y los sueños en la «Gradiva»*, emerge una nueva situación en la cual se evidencia que los contenidos reprimidos, promueven en el sujeto un interés por indagar. No se trata del recuerdo de eventos o experiencias desagradables en sí, sino del retorno a la conciencia de fragmentos de un recuerdo reprimido, provocado por algún evento contingente “[...] justamente un bajorrelieve antiguo le despertará el olvidado recuerdo de aquella a quien amaré con sentimientos de niño” (Freud,1979f, p.31).

Es el retorno de un fragmento olvidado, la situación encargada de hacer las veces del envión, o si se quiere, la fuerza que moviliza en el sujeto el interés por saber acerca de una cuestión específica.

De lo dicho hasta el momento, podemos sugerir como derivación principal del análisis al texto *El delirio y los sueños en la Gradiva* de W. Jensen, el siguiente planteamiento: se emplea la represión para explicar, desde el ámbito psicológico, muchas de las experiencias ocurridas al protagonista. El retorno de lo reprimido, aunque se asocie con recuerdos penosos de los que el sujeto nada quiere saber, funge también como el retorno de fragmentos olvidados los cuales serán los promotores que animen un interés por la actividad investigadora “[...]toda su ciencia sobre la antigüedad entra paulatinamente al servicio de las fantasías que va tejiendo en torno de la figura que sirvió de original al bajorrelieve” (Freud, 1979f. p.11).

3.4. La educación incide en la pulsión de saber

En este subtítulo encontramos dos textos de Freud que logran articular razonamientos del psicoanálisis con asuntos o situaciones educativas. De manera similar como hemos procedido hasta ahora, haremos una contextualización de cada texto, seguido de la presentación y análisis de los elementos hallados relacionados con nuestro propósito. Comencemos.

Por su año de publicación, 1907, *El esclarecimiento sexual del niño* es el primero de los textos presentados en este subtítulo. A manera de contexto podemos decir, que es el producto de la solicitud realizada a Freud por M. Fürs, director de una revista dedicada a la medicina social y la higiene. Este texto, como el título lo sugiere, se ocupa de atender dos cuestiones relacionadas con la educación sexual de los niños. La primera cuestión, dirigida a las respuestas ofrecidas por educadores ante las preguntas formuladas por los niños sobre la sexualidad. Para la época en que se escribió el texto, el tema era un asunto intrincado que generaba diversas opiniones. Ante dicha situación, Freud (1979g) pregunta “¿Qué se pretende lograr escatimando a los niños —digamos a los jóvenes— tales esclarecimientos sobre la vida sexual humana?” (p.115). Y, tras su interpelación viene la segunda cuestión, en donde se plantean una suerte de sugerencias relacionadas con la posición de los educadores frente a las preguntas del niño sobre la sexualidad.

En cuanto a la primera cuestión, si bien en el texto se propone evitar ocultar información sobre la sexualidad, también se sugiere evitar ofrecer demasiada información, esto es, posibilitar que el niño construya sus respuestas con la compañía de los educadores.

Ahora bien, las inquietudes o llamados del niño frente a temas relacionados con la sexualidad, hacen parte de situaciones que promuevan la actividad investigadora. “Así, el

interés intelectual del niño por los enigmas de la vida genésica, su apetito de saber sexual se exterioriza en una época de la vida insospechablemente temprana” (Freud, 1979g, p.117). La cita nos reitera que la *pulsión de saber* es una actividad promovida por inquietudes del niño respecto a asuntos relacionados con la sexualidad. Tal situación evidencia la pertinencia e importancia que los hallazgos sugeridos en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1979e) tienen sobre las consideraciones hechas por Freud a los adultos respecto a la educación que brindan frente a las demandas de los niños por temas relacionados con la sexualidad. Censurar las explicaciones que reclaman estos a quien le suponen un saber, es un asunto necio; para mostrarlo de manera más explícita, en el texto se evoca al escritor E. D. Dekker (citado por Freud, 1979g) el cual plantea

Uno por curiosidad cae sobre el rastro de cosas a las que poco o ningún interés habría concedido si le hubieran sido comunicadas sin mucha ceremonia. [...] no es sino la vulgar mojigatería y la propia mala conciencia en asuntos sexuales lo que mueve a los adultos a usar de esos «tapujos» con los niños. (p.116)

A lo cual Freud Agrega: “[...]es lícito entonces sostener que con aquellos «tapujos» sólo se consigue escatimarle la facultad para el dominio intelectual de unas operaciones para las que está psíquicamente preparado y respecto de las cuales tiene el acomodamiento somático” (Freud, 1979g, p.117).

Respecto a la segunda cuestión, Freud exhorta a los educadores a evitar rodeos, tapujos y escrúpulos en lo que tiene que ver con la educación sexual puesto que con esto solo lograrán limitar aspectos que promueven un desarrollo intelectual.

Si durante los primeros asomos o indagaciones el niño no es amedrentado y, en consecuencia, la conciencia de culpa no lo inhibe para preguntar y dar a conocer sin recelo sus procesos de pensamiento respecto a la sexualidad, esta situación puede potenciar el

explayamiento de su *pulsión de saber*. Para lograrlo, señala Freud (1979g) “[...]se requiere que lo sexual sea tratado desde el comienzo en un pie de igualdad con todas las otras cosas dignas de ser conocidas” (p.120).

Sin embargo, queremos reiterar, aunque Freud exhorte a los educadores a aclarar sin “tapujos” las inquietudes que presenten los niños sobre la sexualidad, advierte, “La curiosidad del niño nunca alcanzará un alto grado si en cada estadio del aprendizaje halla la satisfacción correspondiente” (Freud 1979g, p.121). Tenemos entonces que, así como el amedrentar las preguntas por la sexualidad, afectan *la pulsión de saber*, ofrecer un exceso de información que pretenda satisfacer la curiosidad del niño también interfiere. Al acompañar y guiar un esclarecimiento sexual en el que en vez de ofrecer una información íntegra y acabada al niño, le sea proporcionada de manera gradual, es un aspecto importante a considerar por parte de los educadores con el propósito de no desalentarlo en su actividad investigadora; agregando también que, de manera paralela y de forma progresiva, es conveniente insistir en la introyección de normas, que permitan regular excesos consigo mismo y con otros, para posibilitar la construcción de bases para que la actividad investigadora, animada en la infancia por situaciones inquietantes, pueda retornar sin demasiados contratiempos en la pubertad.

Por último, estimamos conveniente resaltar el cambio de posición sumido por Freud en 1937, en *El esclarecimiento sexual del niño*, frente a este asunto. En la introducción que realiza Strachey al texto, señala el paso de un optimismo a cierto pesimismo puesto que por muy bien que se eduque en la sexualidad al niño no dejarán de presentarse inconvenientes.

El segundo texto de este subtítulo se publicó en 1908 bajo el título *La moral sexual cultural y la «nerviosidad» moderna*. En el Freud se ocupa del antagonismo entre la cultura

y la vida pulsional y para mostrar tal propósito retoma de manera sintética los presupuestos teóricos de pulsión sexual, sublimación y represión.

En el transcurso de la presentación, nos advierte la necesidad e importancia, por un lado, del atemperamiento o, si se quiere, represión de las pulsiones sexuales para posibilitar que la sociedad pueda erigir sus legados culturales: "En términos universales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones" (Freud, 1979*h*, p.168). Por otro lado, la represión además de sofocar manifestaciones de la pulsión sexual también confluye con ella para permitir la injerencia de la edificación cultural. Se tiene entonces, que la pulsión sexual

Pone a disposición del trabajo cultural unos volúmenes de fuerza enormemente grandes, y esto sin ninguna duda se debe a la peculiaridad, que ella presenta con particular relieve, de poder desplazar su meta sin sufrir un menoscabo esencial en cuanto a intensidad. A esta facultad de permutar la meta sexual originaria por otra, ya no sexual, pero psíquicamente emparentada con ella, se le llama la facultad para la sublimación. (Freud, 1996*h*, p.169)

En las últimas páginas de su presentación encontramos una alusión a los influjos ejercidos por parte de la educación, específicamente en las mujeres¹⁰, al prohibir ocuparse del apetito de saber surgido alrededor de la sexualidad.

La educación les deniega el ocuparse intelectualmente de los problemas sexuales, para los cuales, empero, traen congénito el máximo apetito de saber; las aterroriza con el juicio condenatorio {Verurteilung} de que semejante apetito de saber sería indigno de la mujer y signo de una disposición pecaminosa. Ello las disuade del pensar en general, les desvaloriza el saber. (Freud, 1979*h*, p.177)

¹⁰ En el contexto de Freud, esto es, Europa a principios del siglo XX, sobre la figura de la mujer sobrevenían prohibiciones culturales que no se consideraban asuntos censurables sino parte de los rasgos contruidos sobre su imagen en esa época.

El anterior fragmento, además de mostrarnos cómo una fuerte represión achica el apetito de saber y entorpece la actividad investigadora, también converge con la situación abordada por Freud en 1907 en el texto *El esclarecimiento sexual del niño. Carta abierta al doctor M. Fürs* (Freud, 1979g), en donde se sugiere a los educadores no subestimar, ocultar o solapar las respuestas, pero tampoco, ofrecer demasiada información; es decir, no sobrevalorar la aprehensión del sujeto, sino asistir el reclamo de sus inquietudes acerca de la sexualidad, de acuerdo con la capacidad psíquica del sujeto para interpretar respuestas.

Como derivación final para este análisis realizado resaltamos los efectos de la educación en la *pulsión de saber*. Tenemos, por un lado, una educación orientada a sofocar o prohibir en el niño de manera intensa el interés suscitado por sus preguntas sexuales, tiene como consecuencia inhibir la construcción de respuestas; por el otro lado, una educación que habilite, acompañe e insista en esfuerzos para lograr resolver intereses e inquietudes surgidos alrededor de la sexualidad, engrosa las posibilidades para que se aliente la actividad investigadora y con ella el pensamiento.

3.5. Las preguntas por la sexualidad inauguran la pulsión de saber

En el mismo año en que se publicó *La moral sexual cultural y la «nerviosidad» moderna* (1908), sale también a la luz pública el título *Sobre las teorías sexuales infantiles*, donde se exponen por primera vez un conjunto de teorías en torno a la sexualidad infantil. Para la composición del escrito, Freud se apoyó en el historial clínico del «pequeño Hans», el cual fue sistematizado en un texto que en este mismo año pasaba por revisiones preliminares para efectos de impresión y publicación (Freud, 1979i). Es importante precisar algunos detalles antes de presentar el análisis. Por un lado, algunas de las explicaciones hacen parte de elaboraciones de temas desplegados en 1905 y 1907 (Freud, 1979e y Freud, 1979g).

Por otro lado, el análisis al conjunto de teorías sobre la sexualidad inventadas por el niño es bastante similar al subtítulo *Investigación sexual infantil*, el cual hace parte del texto *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1979e p.167 y ss.). Sin embargo, el subtítulo, como ya lo advertimos, corresponde a un agregado realizado en 1915.

El escrito *Sobre las teorías sexuales infantiles* (Freud1979i), comienza con la alusión a una incomodidad temida o experimentada por el niño, generada por la llegada o presencia de otro. Este es un aprieto que además de despertar diferentes pasiones promueve una serie de intereses e inquietudes; uno de ellos, tal vez el primero, consiste en preguntarse de dónde vienen los niños. Pregunta crucial para animar su facultad de pensamiento "[...]la pregunta misma, como todo investigar, es un producto del apremio de la vida, como si al pensar se le planteara la tarea de prevenir la recurrencia de un suceso tan temido (Freud, 1979i p.189).

Son entonces las incomodidades, inquietudes, amenazas ocurridas en la infancia, promotoras de la actividad investigadora; inicialmente se buscarán a través de los cuidadores respuestas; sin embargo, nos advierte Freud, esta vía fracasa bien sea porque no encuentran satisfactoria la explicación, quizá porque sus intereses son sofocados por reprimendas o las respuestas ofrecidas están llenas de rodeos. Si en este punto la represión no ha sido intensa, lo más probable es que prosiga una pulsión autónoma de investigar para la gestación de una serie de teorías sexuales infantiles con las que además de construir una respuesta, brindarán también una suerte de sosiego frente a la incomodidad generada por la sospecha o presencia de otro.

Durante el resto de su presentación Freud nos expone el conjunto de presupuestos contruidos por el niño en torno a la sexualidad. A continuación de manera general enunciamos el orden y el modo como Freud las nombra. La primera teoría sexual se relaciona

con la atribución anatómica a todos los seres humanos de poseer un mismo sexo; la segunda, consiste en la forma como los niños conciben el nacimiento. A esta teoría Freud la denominó “nacimiento a través de la cloaca”; la tercera de las teorías sexuales infantiles construidas por el niño, gira alrededor de la concepción que ellos forman acerca del comercio sexual entre los adultos; concepción que es propiciada por la constitución psíquica del sujeto y no necesariamente, aunque creemos puede contribuir, por la percepción de eventos que ocurren alrededor de esta acción; al respecto nos dice el texto

no han nacido del albedrío psíquico ni de unas impresiones casuales, sino de las objetivas necesidades de la constitución psicosexual; por eso podemos hablar de teorías sexuales típicas en los niños, y por eso hallamos las mismas opiniones erróneas en todos los niños cuya vida sexual nos resulta accesible. (Freud 1979*i*, p.192)

De la revisión y análisis realizado a este texto, reiteramos que las preguntas y figuraciones ideadas por el niño, son una manera de encontrar sosiego frente a inquietudes que compelen su tranquilidad. De estas preguntas, además de resultar las teorías sexuales infantiles, derivan el impulso que promueve la *pulsión de saber*. Asimismo, en el análisis del texto vuelven a sobresalir los efectos paralizantes para el desarrollo psíquico y anímico que ocasiona una represión intensa en el momento en el que el niño pregunta sobre la sexualidad, efectos nombrados también en (Freud1979*g*) y (Freud 1979*h*).

3.6. La pulsión de saber evidenciada en un caso clínico

En 1909 es publicado el primer y quizá único análisis de un niño titulado *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)*, basado en el historial clínico de Hans, realizado por el padre del niño bajo orientaciones y seguimiento ofrecidos por Freud: “[...]he orientado el plan de tratamiento en su conjunto [...] pero el tratamiento mismo fue llevado a cabo por el padre del pequeño” (Freud, 1979*j*, p.7). Sobre el contenido del trabajo precisamos

señalar que se dividió en cuatro partes; tres sugeridas el mismo año de publicación y una cuarta agregada en 1922. La primera parte da cuenta de las descripciones registradas por el padre de Hans alrededor de acontecimientos vinculados con la sexualidad del pequeño antes de cumplir tres años; la segunda parte corresponde a la construcción del historial clínico de Hans y el análisis llevado a cabo por el padre del pequeño, acompañado por indicaciones de Freud; en la tercera parte se presenta la epicrisis o dictamen médico en donde Freud analiza el caso; finalmente la cuarta parte se trata de un apéndice al análisis del historial, elaborado en 1922, trece años después de publicarse el manuscrito.

Consideramos viable insinuar el acento marcado en el texto por sustentar las teorías, hasta la fecha propuestas, acerca de la vida sexual infantil, particularmente en lo referido a la conjunción entre sexualidad infantil y el marcado interés por curiosar, indagar, conocer. Además de ello, con la información recopilada de las observaciones de Hans, se logra iluminar de manera fáctica los presupuestos formulados hasta el momento sobre la sexualidad infantil, a la vez que se construyen las consideraciones para la configuración del texto publicado en 1908, *Sobre las teorías sexuales infantiles*¹¹ (Freud, 1979j).

La cita hallada, aunque no contenga de manera explícita alguno de los descriptores alusivos a la *pulsión de saber*, es posible vincularla a las elaboraciones realizadas por Freud en torno a ella; al respecto nos enseña Freud (1979j):

Sus padres, que se contaban ambos entre mis más cercanos partidarios, habían acordado no educar su primer hijo con más compulsión que la requerida a toda costa para mantener las buenas costumbres; y como el niño se iba convirtiendo en un muchacho alegre, despierto y

¹¹ En el texto *Sobre las teorías sexuales infantiles* publicado en 1908, se advierte que está basado en las observaciones y el análisis del historial clínico de Hans; ahora bien, se publicó un año antes porque el texto donde se presenta el historial clínico aún pasaba por revisiones preliminares para efectos de impresión y publicación.

de buena índole, prosiguió con toda felicidad ese ensayo de dejarlo crecer y manifestarse sin amedrentamiento. (p.8)

Con la cita se puede apreciar que la educación que le imparten a Hans procura no inhabilitar sus manifestaciones; al contrario, procuran o facilitan que el niño sea alegre, despierto y pueda expresar sin inhibición sus pensamientos sobre la sexualidad. Quizá si se sigue la secuencia del texto, a la vez que se vuelve a las reflexiones realizadas en *El esclarecimiento sexual del niño* (Freud, 1979g), podríamos derivar que una compulsión atenuada que evite a lo sumo censuras de orden moral y una “vulgar mojigatería” posibilitaría un buen proceso de inserción cultural, donde pueda –como lo evidencian los registros tomados a Hans— manifestar sin tapujos sus discernimientos acerca de las elaboraciones conceptuales sobre de la sexualidad.

Derivamos también, que la sexualidad es el ámbito donde empieza a incursionar el niño como investigador. “A través de diversos dichos y preguntas exteriorizaba ya entonces un interés particularmente vivo por la parte de su cuerpo que tenía la costumbre de designar como «hace-pipí» {«Wiwimancher»}” (Freud, 1996j, p. 8).

Con lo referido hasta aquí reiteramos: el pequeño percibe, se pregunta, explora, plantea conjeturas, todas estas acciones vinculadas con la actividad investigadora, inicialmente alrededor de la sexualidad. El siguiente pasaje nos ilustra el asombro con el que un niño, (Hans) da a conocer sus discernimientos y comprensiones sobre la sexualidad.

En la estación ferroviaria, a los 3^{3/4} años, ve cómo de una locomotora largan agua. «¡Mira, la locomotora hace pipí! ¿Y dónde tiene el hace-pipí?». Al rato agrega, reflexivo: «Un perro y un caballo tienen un hace-pipí; una mesa y un sillón, no». (Freud, 1979j, p.10)

Otro punto para destacar en el texto *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)*, es la corroboración de la creación de teorías acerca de la sexualidad por parte

del niño, sirviéndose de las percepciones obtenidas sobre su propio cuerpo y las ofrecidas por el mundo exterior. Aunque sobre este tema ya hemos realizado algunas observaciones (Freud, 1979e y 1996i), consideramos conveniente reiterarlas porque hasta ahora Freud nos ha mostrado que la *pulsión de saber* se abre paso a través de las vivencias sexuales infantiles.

A continuación, plasmaremos de manera sucinta algunas observaciones registradas de Hans, relacionadas con la manera como manifestaba sus mociones sexuales, particularmente las relacionadas con la indagación por la diferencia de los sexos y la pregunta por la procedencia de los semejantes. En los primeros registros tomados por el padre, se da cuenta del interés que muestra el pequeño por una parte de su cuerpo, nos dirá Freud (1979j) “la pieza más querida de su yo” (p.31), la cual explora y reconoce para dominarla y buscar establecer relaciones con otros objetos y personas; además de esto, también logra experimentar placer: “Su interés por el «hace-pipí» no es, sin embargo, meramente teórico; como cabía conjeturar, ese interés lo estimula también a tocarse el miembro” (Freud, 1979j, p.9). Con la cita se advierte que las búsquedas de vivencias de placer sexual están presentes en el ser humano desde la infancia; asimismo el niño por medio de preguntas hace intentos de construir una representación de su cuerpo.

Así las cosas, identificarse e interesarse con una parte del cuerpo que le provee placer, a la vez que le permite llevar a cabo acciones de contraste o relación con elementos del mundo exterior, facilitará el avivamiento de *la pulsión de saber*; tenemos entonces que “Apetito de saber y curiosidad sexual parecen ser inseparables entre sí” (Freud, 1979j, p.10). A través de las pulsiones de apoderamiento y de ver, tal como se indica en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1979e), la inclinación de Hans por su «hace-pipí» posibilita que se relacione con esa parte de su cuerpo no solo para hallar placer sino también para explorarla, apoderarse de ella

y posteriormente establecerla como criterio para sus investigaciones. Su primer gran descubrimiento lo realiza, nos dirá Freud, (1979j):

basándose en la presencia o falta del hace-pipí [...] En todo ser vivo, que él aprecia como semejante a sí, presupone esta sustantiva parte del cuerpo; la estudia en los animales grandes, la conjetura en ambos progenitores, y la estatuye en su hermana recién nacida (p.87).

Con esta cita podemos afirmar que Hans antes de preguntarse por la diferencia de los sexos, inquietud que en el trasfondo podríamos leer como la pregunta qué es ser hombre o mujer, busca verificar que los seres animados, o si se quiere vivos, poseen un «hace-pipí» como el suyo; de ahí su interés por establecer comparaciones con los animales, otros niños, su hermana y sus padres: “su queja de no haber visto todavía nunca el hace-pipí de ellos, es probable que lo haga esforzado por la necesidad de comparar” (Freud, 1979j, p.88).

Ahora bien, las actividades realizadas como pequeño investigador, además de las sensaciones y emociones hacia sus más cercanos se acrecientan por un acontecimiento particular el cual lo empuja a intentar resolver el enigma respecto a la procedencia de los niños; tal acontecimiento es el nacimiento de Hanna, su hermana el cual le activa con intensidad sus intereses por crear teorías para resolver una inquietud, pero también para hallar sosiego frente al enigma. “Este suceso exacerbó sus vínculos con los padres, propuso a su pensar unas tareas insolubles, y su condición de espectador de los cuidados de la crianza le reanimó *su interés por curiosear*¹²” (Freud, 1979j, p. 93).

Con el análisis forjado al texto, *Análisis de la fobia de un niño de 5 años (el pequeño Hans)* y la correlación que se ha logrado tejer con las lecturas hasta ahora abordadas de *Tres ensayos de teoría sexual*, (Freud, 1979e), *El esclarecimiento sexual del niño* (Freud, 1979g)

¹² Las cursivas son mías.

y *Sobre las teorías sexuales infantiles* (Freud, 1979i), constatamos que el accionar de la *pulsión de saber* en los primeros años de vida, sucede a través de los intereses por la sexualidad. También logramos establecer que la *pulsión de saber* puede ser más potente si frente a las cuestiones presentadas por el niño respecto a la sexualidad son tratadas sin censura, ni restricciones que vayan más allá de las necesarias para procurar el cuidado y bienestar del niño.

3.7. Los destinos de la pulsión de saber

En 1910 se publica el texto *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, un estudio donde se analiza a la luz del psicoanálisis, la vida y trabajo de Leonardo. En la nota introductoria J. Strachey nos comenta que Freud buscaba en las biografías seleccionadas para llevar a cabo su estudio, más allá de datos que dieran cuenta de la genialidad de Leonardo, información relacionada con sus fantasías, recuerdos, vivencias y anécdotas cotidianas, debido a que con este estudio se aplicarían los avances, hasta la fecha desarrollados, del método psicoanalítico. Presentamos a continuación la manera como tratamos la información obtenida del texto. Contamos de manera sucinta el tratamiento que dio el autor a la información obtenida sobre como Leonardo se adentraba al arte y a la investigación; información con la que realizará el análisis psicoanalítico del artista-investigador, de donde hallamos y extrajimos los elementos que serán presentados para, además de mostrar una recurrencia discursiva alusiva a la noción *pulsión de saber*, también presentar información novedosa que facilite el robustecimiento de los sentidos de la noción.

Nos resulta interesante observar cómo Freud, (1979k) al inicio del texto *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* presenta al artista como: “Un genio omnilateral «cuyos contornos uno puede apenas sospechar, nunca averiguar exhaustivamente»” (p.59).

Nominado un genio que desplegó su interés y capacidad para la creación, así como para la investigación, tanto que lo compararon con los pensadores más solemnes del renacimiento. “Es que el Renacimiento estaba habituado a semejante reunión de múltiples habilidades en una sola persona; y el propio Leonardo era uno de los más brillantes ejemplos de ello” (Freud, S. 1979k, p. 60).

Leonardo, subraya Freud, se inclinó más hacia la investigación que al arte y de acuerdo con los esbozos sobre los temas que aparecen en sus cuadros, se aprecia el estudio realizado a las formas, las posiciones, los detalles, entre otros aspectos que daba a sus obras. Leonardo aplicaba a sus pinturas los hallazgos de sus indagaciones realizadas, a tal punto que muchas de ellas quedaron inconclusas, no tanto por la falta de indagación sino porque sus ansias de conocer siempre algo más, mermaban energía para llevar a cabo sus tareas artísticas. En los siguientes pasajes Freud (1979k) muestra una notoria divergencia entre el Leonardo artista y el investigador. “[...]en el curso de su desarrollo el investigador nunca dejó el campo del todo expedito al artista, a menudo lo perjudicó gravemente y quizás a la postre lo haya sofocado” (p. 59). Más adelante señala que “Llevado siempre del cabestro por la necesidad pictórica, se ve pulsionado a explorar los objetos de la pintura, los animales y plantas, las proporciones del cuerpo humano” (p.71); sin embargo, continúa Freud, “Es como si un interés ajeno, el del experimentador, primero hubiera reforzado el interés artístico para perjudicar después la obra de arte” (p 64).

Solmi, una de las fuentes indagadas por Freud para llevar a cabo su estudio, nos muestra cómo en el tiempo en que Leonardo estuvo en Italia bajo la protección de Ludovico de Sforza, duque de Milán, desplegó tanto su interés y capacidad para la creación como para la investigación (Freud, 1979k). Leonardo interrelacionaba arte y ciencia de tal manera que,

para llevar a cabo sus creaciones artísticas, primero indagaba sobre la temática a realizar, estudiaba las formas, los colores, las proporciones, cuidaba de analizar los detalles de su obra artística; sin embargo, una decadencia progresiva empieza a irrumpir al artista, mientras que la pasión por la investigación se mantuvo e incluso aumentó. En una nota al pie Solmi nos comenta el declive de sus prácticas artísticas y su entusiasmo por las actividades vinculadas con la investigación. “{«Leonardo había fijado como regla al pintor el estudio de la naturaleza [...] luego la pasión por el estudio devino dominante, ya no quería adquirir la ciencia en favor del arte, sino la ciencia por la ciencia misma»}” (Solmi, citado por Freud, 1979k, p.71).

Con los pasajes traídos del denominado genio omnilateral es válido inferir que cualquier actividad ejecutada por el sujeto, entre ellas la investigación, requiere un monto determinado de energía psíquica la cual no es inagotable; en el caso de Leonardo la energía para investigar es extraída de la empleada para sus creaciones artísticas, tal vez por ello su dificultad para concluir sus pinturas y su tendencia a abandonarlas. “«Pero el ansia inextinguible de conocer todo cuanto lo rodeaba y averiguar con fría reflexión el secreto más profundo de todo lo perfecto y acabado, había condenado a la obra de Leonardo a permanecer siempre inconclusa»” (Solmi, citado Freud, 1979k, p.68).

Sabemos que el entusiasmo por la investigación se fortaleció de la energía psíquica que Leonardo aplicaba a sus trabajos artísticos; sin embargo, conviene preguntarnos, cuál es la procedencia de esta energía si se tiene presente que el arte también requiere de ella. Pues bien, el mismo texto nos dice que ese impulso o refuerzo proviene de la pulsión sexual en donde un fragmento de ese impulso se permuta en energía psíquica no sexual y funge como el envión que moviliza para que las actividades se lleven a cabo. Al respecto nos enseña

Freud, (1979k) “[...]la pulsión sexual es particularmente idónea para prestar esas contribuciones, pues está dotada de la aptitud para la sublimación; o sea que es capaz de permutar su meta inmediata por otras, que pueden ser más estimadas y no sexuales” (p.72). Lo anterior entonces nos permite reforzar la idea relativa a que la actividad artística en Leonardo fue menguada por la actividad investigativa.

En lo referido a las recurrencias discursivas concernientes a la *pulsión de saber*, es válido acentuar la resonancia que la obra *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* tiene con los textos *Tres ensayos de teoría sexual* publicado en 1905 (Freud, 1979e), *Acerca de las teorías sexuales infantiles* de 1908 (Freud, 1979i) y *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, publicado en 1909 (Freud, 1979j). En ellos advertimos una convergencia cuando aluden a una idea, una insistencia planteada en los siguientes términos:

Por lo que sabemos, el apetito de saber no brota de manera espontánea en los niños de esa edad, sino que es despertado por la impresión de una importante vivencia -el nacimiento de un hermanito, consumado o temido por experiencias hechas afuera- en que el niño ve una amenaza para sus intereses egoístas. La investigación se dirige a averiguar de dónde vienen los niños, como si el niño buscara los medios y caminos para prevenir ese indeseado acontecimiento. (Freud, 1979k, p. 73)

Hallamos una insistencia en Freud relativa a que la *pulsión de saber* es fruto de una incomodidad subjetiva; el miedo a perder el amor y cuidado de sus padres, anima al niño a crear teorías y buscar dar respuesta a sus interrogantes e incomodidades; búsquedas que además de ser promovidas por una incomodidad, son impulsadas por una pulsión inicialmente sexual, la cual tiene la capacidad de transformarse en fuerzas e intereses no necesariamente sexuales, transformación denominada sublimación. Ahora bien, la realización de este trabajo se topa con un fracaso “[...] clausurado por una oleada de enérgica

represión sexual” (Freud, 1979k, p. 74); por consiguiente, de tal oleada enérgica a la *pulsión de saber* se le abren tres posibilidades acordes a los avatares que el niño haya tenido con los intereses sexuales, pero también a la intensidad de la represión sexual. En el primer destino o posibilidad las pulsiones parciales de placer sexual son desalojadas de la conciencia, reprimidas, o lo que es lo mismo, se arrojan al inconsciente, como secuela entonces, el interés por la investigación puede compartir el destino de la sexualidad, a saber, una inhibición permanente que será reforzada, nos dice Freud, por la represión de la educación.

En el segundo destino o si se quiere posibilidad, un fragmento de placer sexual subrogado ofrece una suerte de resistencia, por consiguiente, “[...] la investigación sexual sofocada retorna de lo inconsciente como compulsión a cavilar, por cierto, que desfigurada y no libre, pero lo bastante potente para sexualizar al pensar mismo” (Freud, 1979k, p.74). En el periodo de la investigación sexual infantil esta es arrojada por efectos de la represión al plano inconsciente, no obstante, adquiere una fuerza tal que logra retornar luego de la oleada de la represión; en ese retornar, adquiere características del quehacer sexual, es decir, además del interés por investigar hay también una manera simultánea de pensamiento sexual. En palabras de Freud, (1979k) el proceso que realiza el niño para llegar a aclarar, asimilar o comprender, hace las veces de satisfacción sexual.

En la tercera posibilidad o destino que se abre, una porción de la pulsión sexual no logra ser reprimida en el tiempo de la oleada de represión, por tanto puede llegar a sublimarse desde el principio en pulsión de investigar, esto es, la investigación en este destino aunque también es un sustituto del quehacer sexual, se diferencia del anterior destino en tanto “[...]de él está ausente la atadura a los originarios complejos de la investigación sexual infantil y la pulsión puede desplegar libremente su quehacer al servicio del interés intelectual” (Freud,

1979k, p.75). En este tercer destino entonces la pulsión sexual desde el principio parece que estuviera del lado de la operación anímica de la sublimación; por consiguiente, no estaría al servicio de intereses sexuales sino intelectuales.

Así pues, del análisis realizado al estudio que Freud hace a la vida y obra de Leonardo establecemos las siguientes derivaciones. Evidenciamos la insistencia sobre la fuerza, el ánimo o si se quiere, el entusiasmo que provee la pulsión sexual para que el sujeto lleve a cabo diferentes actividades entre ellas está, la pulsión de investigar. Asimismo, reiteramos que la *pulsión de saber* es inaugurada por una incomodidad subjetiva, a saber, la sospecha o el hecho consumado del nacimiento de un hermanito.

La necesidad e importancia del proceso de represión permite la emergencia de la *pulsión de saber*; y aunque esta idea también se ha sostenido en el estudio que se hace de Leonardo, Freud nos ofrece algunas precisiones las cuales asumimos como elementos novedosos, estos son: de acuerdo a la manera como los padres y educadores ejerzan en el niño represión, la *pulsión de saber* tomará tres caminos y el tercero de ellos, denominado sublimación, es donde la represión se lleva a cabo de manera menos intensa pero además, una porción de la pulsión sexual perseguirá intereses intelectuales.

Otro elemento novedoso hallado en el estudio hecho al artista-investigador, hace parte de la distinción en dos tiempos de la *pulsión de saber*. El primero alude a la investigación sexual infantil, corresponde al preludeo donde la *pulsión de saber* se despliega a manera de amalgamiento entre curiosidad y quehacer sexual; la segunda por su parte es el efecto producido por la represión sobre este amalgamiento.

Como derivación final tenemos que, en el estudio realizado, Freud equipara los términos *apetito de saber*, *pulsión de saber* y *pulsión de investigar*, siendo la primera vez que utilice el término *pulsión de investigar*.

3.8. La pregunta por la muerte anima la pulsión de saber

En el año 1913, Freud nos presenta el texto *Tótem y tabú*, estudio en el que se reúnen perspectivas del psicoanálisis con asuntos correspondientes a la antropología, con el ánimo de comprender el “[...]sentido originario del totemismo desde sus huellas infantiles, los asomos de él que afloran en el desarrollo de nuestros propios niños” (Freud, 1979l, p.8). En el texto por primera vez se hace alusión al enigma acerca de la muerte; enigma fundamental sobre el cual recae el interés del presente texto.

En el tercer ensayo del texto *Tótem y tabú* encontramos información asociada a las maneras como la humanidad ha producido a lo largo de la historia sistemas de pensamiento para aprehender y comprender diferentes fenómenos. El texto nos presenta tres grandes sistemas de pensamiento o cosmovisiones “[...] la animista (mitológica), la religiosa y la científica” (Freud, 1979l, p. 81). Sobre estos modos de proceder se puede decir: son la manera psíquica empleada por el ser humano para buscar comprender, explicar y apoderarse¹³ de fenómenos provenientes de la naturaleza que incitan su curiosidad y actividad reflexiva, pero también de aquellos enigmas subjetivos que por su indeterminación¹⁴ tal vez se expresen o manifiesten de diversas formas y de manera constante. En el estudio de Freud del cual se

¹³ Se utiliza la palabra apoderarse o apoderamiento con la misma designación que se la da en el texto Tres ensayos de teoría sexual, publicado en 1905 (véase, Freud, 1979e) esto es, una pulsión parcial a través de la cual el sujeto fija una meta provisional con un objeto, esta no es necesariamente sexual, pero está relacionada con la obtención de satisfacción. En *Tótem y tabú* lo que busca el hombre un apoderamiento de la naturaleza en sentido de controlarla para evitar que le haga daño, a la vez que también busca la manera de satisfacer su pulsión.

¹⁴ Aunque Freud no lo manifieste de manera explícita, las preguntas por el lugar que el sujeto ocupa en el mundo, por la satisfacción y por la muerte, estas son cuestiones que tienen múltiples opciones de respuesta y además se está replanteando constantemente.

deriva este análisis, la muerte como fenómeno que no se logra representar ni aprehender completamente; además se “[...]admite sólo con vacilaciones; aun para nosotros sigue siendo vacía de contenido y no la podemos consumir” (Freud, 1979l, p.80). Se puede decir que el vacilar del hombre es una respuesta frente a la imposibilidad de poner una última palabra al enigma de la muerte.

Prosiguiendo con el análisis, en *Tótem y tabú* además de realizarse una suerte de caracterización desde un punto de vista antropológico sobre las cosmovisiones creadas por el hombre, se establece una reflexión desde la perspectiva psicoanalítica en cada sistema de pensamiento. Así las cosas, el animismo, primero de los tres sistemas, es inventado en respuesta a una necesidad práctica de dominar y apoderarse del mundo a través de la magia que no es otra cosa que la omnipotencia de los pensamientos del hombre frente a diferentes situaciones “solo necesitamos suponer que el hombre primitivo tiene una grandiosa confianza en el poder de sus deseos” (Freud, 1979l, p.87). La confianza en el vigor de sus deseos posibilita al hombre primitivo apelar a la magia para apoderarse del mundo sin necesidad de conocerlo. En el animismo, entonces, el hombre primitivo

[...]no necesitaba de ciencia alguna como fundamento, pues la ciencia sólo nace cuando uno ha inteligido que no conoce al mundo y por eso tiene que buscar caminos para tomar conocimiento de él. Ahora bien, el animismo era para el hombre primitivo algo natural y evidente por sí [*selbstgewiss*]; sabía cómo son las cosas del mundo: son como el hombre se siente a sí mismo. (Freud, 1979l, p.94)

El hombre primitivo sabe y se explica el mundo sin necesidad de conocerlo porque a través de su pensamiento cree saberlo y poderlo todo. Dirá Freud (1979l) “[...]podríamos atrevernos a comparar los estadios de desarrollo de la cosmovisión humana con las etapas del desarrollo libidinoso del individuo” (p.93). Por desarrollo libidinoso entiéndase el

desarrollo de una fuerza pulsional de origen sexual empleada para buscar apoderarse de un objeto. Ahora bien, diríamos entonces que la cosmovisión animista corresponde a la etapa del narcisismo, en la cual la libido recae solo en el yo, esto es, la búsqueda y ganancia de placer se halla en el cuerpo propio y en los pensamientos creados.

En lo concerniente al segundo sistema de pensamiento, el religioso, el ser humano cede la omnipotencia de sus pensamientos a los dioses, es decir, ha dejado de controlarlo todo, por ello apela a los rituales solo para buscar injerencia en los designios de las deidades. Al comparar este segundo sistema de pensamiento con las fases lógicas del desarrollo libidinoso del individuo, por su ubicación temporal y su contenido, tenemos que el narcisismo es reemplazado por el hallazgo de objeto –los dioses– que, podría entenderse como “la ligazón a sus padres” (Freud, 1979*l*, p.94). Ahora bien, como ya indicamos, el ser humano cede el control absoluto del mundo a los dioses, sin embargo, quedan reminiscencias de su omnipotencia, ya que este “[...]se reserva, por medio de múltiples influjos, guiar la voluntad de los dioses de acuerdo con sus propios deseos” (Freud, 1979*l*, p.91).

Finalmente, en el sistema de pensamiento científico, tenemos como característica principal la renuncia del hombre a la omnipotencia de los pensamientos, es decir, ya no ejerce influjo alguno en la voluntad de los dioses, menos aún posee el control sobre el mundo, por consiguiente, señala Freud (1979*l*) “[...]ha confesado su pequeñez y se resigna a la muerte así como se somete a todas las otras necesidades naturales” (p.91). Esta cosmovisión, continúa Freud, “[...] tendría su pleno correspondiente en el estado de madurez del individuo que ha renunciado al principio de placer y, bajo adaptación a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior” (p.93).

Ahora bien, aunque en el sistema de pensamiento religioso el ser humano haya cedido a otros –los dioses– la omnipotencia atribuida a sí mismo y en el científico además de reconocerse un ser frágil y vulnerable se haya sometido también a las necesidades de la naturaleza, “[...]en la medida en que este tome en cuenta las leyes de la realidad efectiva, revive un fragmento de la primitiva creencia en la omnipotencia” (Freud, 1979l, p.92). Quizás ese fragmento se reviva porque a través de la ciencia el ser humano cree que dominará el mundo.

Así pues, desde el enfoque antropológico Freud nos trajo tres construcciones psíquicas concebidas por el hombre a través de las cuales busca aprehender diferentes situaciones que ocurren en el mundo. De manera más definida podemos decir, esas situaciones se relacionan con unos enigmas que para el hombre son ininteligibles porque de ellos no se obtiene una única respuesta, a veces ninguna y quizá entonces los tres sistemas de pensamiento funjan como artilugios para ensalmar la angustia. Sin embargo, más allá de la función de estas cosmovisiones lo que queremos mostrar son las derivaciones del análisis realizadas al texto *Tótem y tabú*. Por un lado, a modo de insistencia, la *pulsión de saber* es el efecto de incomodidades que atañen al sujeto a fijar metas provisionales, es decir, buscar dar tratamiento a los problemas, inquietudes, incomodidades que en el mundo se le presentan. Por otro lado, en los textos *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1979e), *Acerca de las teorías sexuales infantiles* (Freud 1979i) y *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (Freud 1979j), se han indicado dos enigmas fundamentales, a saber, el problema por el origen y la pregunta por la sexualidad. En el texto *Tótem y tabú*, como asunto emergente se nos presenta un tercer enigma fundamental, el cual consiste en la pregunta por la muerte. Son entonces las diferentes situaciones presentes en la cotidianidad del sujeto y junto a ellas los

tres enigmas fundamentales que constantemente retornan en el ser humano, los que motivan, o si se quiere avivan la *pulsión de saber*.

3.9. Una represión atenuada y el vínculo, elementos necesarios para la pulsión de saber

En este subtítulo encontramos dos textos de Freud que logran articular razonamientos del psicoanálisis sobre los agentes educadores. Pues bien, de cada texto, inicialmente haremos una contextualización y luego procederemos con la presentación y análisis de los elementos hallados relacionados con nuestro propósito. Miremos

En lo concerniente al texto *El interés por el psicoanálisis*, este se escribió “[...]ante la expresa solicitud del director de Scientia, la conocida publicación científica italiana” (Freud, 1979m p.167). Su contenido está dividido en dos secciones; en la primera se exponen los hallazgos obtenidos hasta 1913 de la teoría psicoanalítica, a saber; los sueños, la represión, las operaciones fallidas, las manifestaciones sexuales en la infancia. La segunda sección, por su parte, presenta el interés que para las ciencias no psicológicas representa el psicoanálisis. Allí además de describir las aplicaciones no médicas de la joven ciencia, también se presentan posibles vínculos entre la vida anímica del sujeto y la realización de diferentes actividades. Al respecto nos señala Freud (1979m) “[...]el psicoanálisis reclama el interés de otros, además de los psiquiatras, pues roza varios ámbitos diversos del saber y establece inesperadas conexiones entre estos y la patología de la vida anímica” (p.169).

En lo concerniente a la información hallada podemos decir: se localizó en el apartado referido al reconocimiento atención e importancia que se le debería prestar a los procesos anímicos en la niñez y también a las manifestaciones sexuales expresadas en esta fase o etapa de la vida del ser humano. Para la época en la que se escribió el texto, encontramos que

muchas de las manifestaciones expresadas por el niño eran poco tenidas en cuenta y estaban atravesadas por un sesgo moral, situación idónea para que en el ámbito educativo la información sobre los niños fuera incompleta y en muchos casos de carácter errónea. Ahora bien, de manera similar como sucede en los adultos, el niño está atravesado por intereses de orden sexual y, además de expresarlos, busca maneras y medios para satisfacerlos. Miremos para ampliar el panorama, lo ofrecido al respecto por el texto.

El asombro incrédulo con que se ha recibido a las averiguaciones más seguras del psicoanálisis acerca de la infancia —sobre el complejo de Edipo, el enamoramiento de sí mismo (narcisismo), las disposiciones perversas, el erotismo anal, el apetito de saber sexual— mide la distancia que separa a nuestra vida anímica, a nuestras valoraciones y aun a nuestros procesos de pensamiento, de los del niño, aún los del niño normal. (Freud, 1979m, p. 191, 192)

En la cita, además de encontrar el descriptor *apetito de saber*, se ofrecen aportes a la educación relacionados con la existencia de intereses sexuales en el niño, por consiguiente su inclinación será buscar satisfacerlos, situación que exhorta a los educadores, en palabras de Freud (1979m), a reconocer, visibilizar, dar lugar a esas pulsiones y en el momento de reprimirlas —porque es parte de la tarea de los educadores—, hacerlo de manera no violenta, debido a que “[...]tales intervenciones a menudo producen unos resultados no menos indeseados que la misma mala conducta que la educación teme dejar pasar en el niño” (Freud, 1979m, p.192).

La prohibición, represión o, en palabras del autor, la sofocación de las pulsiones, es una tarea necesaria y llevada a cabo por quienes fungen como educadores. Ahora bien, el psicoanálisis, reiteramos, los invita a ejercer esta tarea de manera atenuada, procurando dirigir unas pulsiones con metas asociales y perversas a unas metas más preciadas para la

cultura, gracias al proceso de sublimación (Freud, 1979m). La importancia reside pues en la manera como se regulen o encaucen las pulsiones debido a que estas, además de ser contrarias a los fines de la cultura, son también la fuente de su potencia.

Para cerrar el análisis realizado al texto *El interés por el psicoanálisis* indicaremos, de modo intertextual, que los presupuestos ofrecidos concernientes a las maneras como el psicoanálisis sugiere proceder para sofocar las pulsiones, de tal manera que parte de la energía sexual no solo se reprima sino que también pueda ser guiada “hacia el buen camino” (Freud, 1979m, p.192) tienen resonancia con lo dicho en los textos *El esclarecimiento sexual del niño*, (Freud 1979g), así como *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*, (Freud 1979h) y también en *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (Freud 1979j). En cada uno de los escritos mencionados de acuerdo con sus temáticas, el autor nos sugiere proceder de una manera no violenta frente a las manifestaciones de la pulsión sexual; asimismo y aunque no lo diga de manera literal, sugiere abrir posibilidades frente a la represión, esto es, restringir manifestaciones pulsionales y en muchos casos brindarle razones, explicaciones u ofrecerle al niño otras vías de satisfacción que no riñan con los intereses de la civilización. Vemos entonces en los textos acabados de mencionar que Freud nos muestran cómo el desconocimiento, por parte de los educadores, del apetito de saber sexual en los niños, favorece la sofocación violenta, lo que a su vez le restará potencia. De manera sucinta, una sofocación violenta de las pulsiones, afecta en grado sumo, entre otros, *el apetito de saber*.

Procedamos ahora con el escrito *Sobre la psicología del colegial*. El título publicado en 1914, hace parte de “[...]una compilación destinada a celebrar el 50° aniversario de la fundación del colegio [en el que Freud hizo su primaria y bachillerato]” (Freud 1979n, p

245). Habría que decir también, que el escrito interrelaciona elementos del psicoanálisis con asuntos educativos.

En lo que respecta al contenido del texto, en la parte inicial el autor, a partir de un encuentro inesperado con uno de sus maestros de escuela y frente a la solicitud recibida de redactar un artículo para el colegio donde estudió, inicia evocando las épocas escolares y con ellas muchas de los afectos, aprendizajes, además de sus primeros acercamientos con las ciencias entre las que se pensaba, nos dirá Freud (1979*n*), “[...]poder elegir aquella a la que prestaría sus servicios –sin duda alguna inapreciables–. (p.247). Con las reminiscencias relatadas y el encuentro fortuito, Freud (1979*n*) nos presenta la siguiente reflexión:

No sé qué nos reclamaba con más intensidad ni qué era más sustantivo para nosotros: ocuparnos de las ciencias que nos exponían o de la personalidad de nuestros maestros. Lo cierto es que esto último constituyó en todos nosotros una corriente subterránea nunca extinguida, y en muchos el camino hacia las ciencias pasaba exclusivamente por las personas de los maestros. (p. 248)

En el ámbito escolar, el vínculo entre el maestro y el alumno es un asunto trascendental pues la relación que se tenga con el saber está mediada por ese vínculo que además tiene un contenido de afectos. Como dirá Freud (1979*n*) en lo relativo a la figura del maestro, “Provocaron nuestras más intensas revueltas y nos compelieron a la más total sumisión [...] nos inclinábamos por igual al amor y al odio, a la crítica y a la veneración. El psicoanálisis llama «ambivalente» a ese apronte de opuesta conducta” (p. 248).

Por tanto, los afectos y comportamientos ocurridos en las interacciones son de gran importancia para la relación que se teja con el saber y resaltamos en esos vínculos la condición de ambivalencia. Nos dirá Freud (1979*n*), durante los primeros seis años de vida, la ambivalencia se gesta en las relaciones forjadas con los progenitores o quienes desempeñen

esta función. En estos primeros vínculos, el niño ama, admira a su padre y ve en él, una suerte de arquetipo ideal; a su vez, lo percibe como la amenaza que turba su vida pulsional y, por ello, siente enconados sentimientos hostiles hacia esa figura. Con estos afectos, insiste Freud, el pequeño construye su personalidad y los vínculos con las personas. Ahora bien, estas construcciones pueden desarrollarse, transformarse, variar, pero no cancelarse.

Considerando lo indicado hasta este punto, podemos decir que la relación establecida con el saber, en el escenario educativo, está mediada por el tipo de vínculo que logre forjarse en la relación maestro y alumno; las construcciones afectivas de amor-odio que allí sucedan, incidirán en los encuentros de aceptación o desprecio con el saber.

Para ir cerrando el análisis de este escrito, a manera de conversación entre los textos hasta este momento analizados en la obra de Freud, encontramos que aquellos que se ocupan de la educación insisten en la importancia del establecimiento del vínculo para la configuración y despliegue de la relación que pueda establecerse con el saber, estos textos son: *El esclarecimiento sexual del niño*, (Freud 1979g), *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna* (Freud 1979h), *Sobre las teorías sexuales infantiles* (Freud 1979i), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (Freud 1979j) y *El interés por el psicoanálisis* (Freud 1979m). En ellos resaltamos los afectos de admiración y desestimación provocados por las intervenciones de los educadores, asimismo las tareas encomendadas a ellos, entre las cuáles está, un sofocamiento cuidadoso de las pulsiones, ya que la manera como se proceda es la base para habilitar o desestimar encuentros con el saber.

3.10. Complementos y enmiendas alrededor de la pulsión de saber

En este último subtítulo tenemos dos textos de Freud que aluden, como el subtítulo mismo nos lo indica a sugerir rectificaciones y ampliaciones acerca de lo dicho sobre la

Pulsión de saber. Tal como hemos procedido, iniciamos con una contextualización de cada texto, y a continuación haremos la presentación y análisis de los elementos hallados. Comencemos.

Entre los años 1916 y 1917 son dictadas por Freud veintiocho conferencias sobre psicoanálisis. Las primeras quince, por un lado, fueron improvisadas “[...]y volcadas al papel inmediatamente después” (Freud, 1979p, p.5). De otro lado, las trece restantes se redactaron en el verano del año 1916 “[...]y pronunciadas con fidelidad literal en el invierno siguiente” (Freud, 1979p, p.5).

En este texto hallamos el descriptor *pulsión de saber* en la conferencia veintiuno que lleva por título *Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*. En las primeras páginas de la conferencia, se resalta cómo a través de las manifestaciones sexuales de carácter perverso¹⁵ en los adultos, se nos ha permitido tener noticia sobre las mociones e intereses sexuales en los infantes; y es que tanto en la sexualidad perversa como en la infantil, nos dirá Freud, las pulsiones parciales imponen sus metas de manera independiente, es decir, el fin último no es la reproducción sino la búsqueda de experiencias que propicien placer, situación que permite advertir que el término sexual no debería ser exclusivo del goce genital de los adultos, sino también de “[...]las dudosas e indeterminables prácticas placenteras de la primera infancia” (Freud, 1979p p.296).

Una vez el autor esclarece que en la infancia la presencia de mociones sexuales guarda correspondencia con los intereses sexuales de los adultos, despliega una presentación

¹⁵ En este texto Freud nos indica que a los actos perversos se pueden poner al servicio de la meta sexual genital –la reproducción– debido a que proporcionan excitación previa al coito. El mirar desnudo al otro, tocarlo, besarlo hacen parte de acciones previas al coito, perversas en sí mismas; sobre esto nos dice Freud (1979p), “Las acciones perversas dejan de ser tales en la medida en que se integran en la producción del acto sexual normal como unas contribuciones que lo preparan o lo refuerzan” (p. 294).

en la que da cuenta, sin ahondar demasiado en detalles debido al carácter del texto –una conferencia–, acerca del desarrollo libidinal del niño, no sin antes destacar dos observaciones puntuales. La primera corresponde a la organización libidinal. No se trata de la emergencia de un proceso acabado que recorre de manera periódica, sólida e invariable unas fases; si bien son sucesivas, “no presentan el mismo aspecto; es, por tanto, un desarrollo retomado varias veces, como el que va de la crisálida a la mariposa” (Freud, 1979p, p.299). La segunda observación reside en que lo ocurrido en la organización de la vida sexual infantil, permanecerá de manera duradera en la madurez sexual del sujeto.

Procedamos ahora con el desarrollo libidinal o para ser más fieles al texto, “[...]la conformación de la vida sexual del niño antes de que se instaure el primado de los genitales” (Freud, 1979p, p.298). Este desarrollo se inicia desde el momento en que el niño empieza con el chupeteo, bien sea del seno materno, un tetero, un chupo e incluso los mismos dedos, hasta el periodo de latencia. En esta primera fase, denominada por Freud (1979p) prehistórica, “[...]hay una suerte de organización laxa que llamaremos pregenital” (p.298); es posible ubicar allí, quizá, la organización más primitiva de la vida sexual del sujeto que, indica Freud es “la práctica del chupeteo” y consiste en considerar la boca una zona erógena, tal vez la primera. En esta organización pregenital también podemos localizar la fase correspondiente a la pulsión parcial sádica anal, donde se instauran las posiciones activa o pasiva y asumidas por el sujeto para hallar placer; para una mayor precisión Freud las define “[...]como la [etapa] precursora de la polaridad sexual” (p.298). Por un lado, la posición activa está relacionada con el apoderamiento, lo cruel y lo masculino; la pasiva por su parte, continúa Freud, “[...]se anuda a la zona erógena del orificio anal” (p.298). En este periodo, anota el autor, “La pulsión de ver y la pulsión de saber despiertan con fuerza” (p.298). Ahora

bien, para complementar la información referida a la organización sexual en la infancia, en una nota al pie, Strachey nos informa que en 1923 Freud agrega, después de la fase sádico anal, una fase denominada fálica.

Lo presentado hasta este punto nos sirve para evidenciar la continuidad discursiva mantenida por Freud a lo largo de su obra, y es que lo presentado respecto a la organización libidinal infantil, guarda correspondencia con lo propuesto en los textos *Tres ensayos de teoría sexual* publicado en 1905, (Freud 1979e) y *Sobre las teorías sexuales infantiles* publicado en 1908 (Freud 1979i) sobre las fases de organización sexual en la infancia.

Respecto a la *pulsión de saber*, en este texto también se sostiene la idea que esta es una pulsión parcial sublimada de apoderamiento, en tanto es una manera como el sujeto, para este caso el niño, se apropia del objeto sin que comporte la crueldad pura de lo sádico anal.

El análisis diacrónico realizado a algunos textos de la obra de Freud, para reconstruir los sentidos designados a la *pulsión de saber*, lo finalizamos con el texto *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. El artículo, nos dice Strachey, fue escrito en 1923 y es considerado una suerte de enmienda a asuntos presentados en *Tres ensayos de teoría sexual*, específicamente en los subtítulos *La investigación sexual infantil* y *Fases del desarrollo de la organización sexual*.

Al respecto Freud (1979q) nos indica, “[...]con las puntualizaciones que siguen querría reparar un descuido de esa índole en el campo del desarrollo sexual infantil” (p.145). *Grosso modo* y a manera de contexto, el autor nos cuenta el ordenamiento sugerido hasta 1922 de los presupuestos que sobre la sexualidad infantil tenía planteados en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud 1979e). Ocurre muchas veces, nos dice Freud (1979q) “[...]que lo viejo y lo nuevo no se fusionen bien en una unidad exenta de contradicción. En efecto, al

comienzo el acento recayó sobre la fundamental diversidad entre la vida sexual de los niños y la de los adultos” (p. 145). Luego, prosigue con la organización pregenital de la libido y más adelante, el interés se sitúa en el asunto de la investigación sexual infantil, “[...]desde ahí se pudo discernir la notable aproximación del desenlace de la sexualidad infantil (cerca del quinto año de vida) a su conformación final en el adulto” (Freud, 1979q, p. 145). De tal modo, en la conformación final se establece la unificación de las pulsiones parciales, se subordinan a la zona genital y quedan al servicio de la reproducción. Estos elementos permitieron a Freud mantener la tesis sobre la conformación definitiva de la vida sexual, ocurrida después de la pubertad ya que en la infancia hay una conformación, pero bastante incompleta. Sin embargo, a partir de 1922, a causa de sus observaciones y hallazgos, esta tesis deja de satisfacer a Freud, situación que lo conlleva a rectificar en su teoría

en el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, que poco le va en zaga a la de la edad madura. El carácter principal de esta «organización genital infantil» es, [...] que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo. (Freud, 1979q, p. 146)

Con esta rectificación, además de introducirse una nueva noción –el de falo– también nos indica que este asunto es inteligible sólo para el varón, aunque sigue sosteniendo la idea acerca de que al comienzo no hay reparo por parte del niño en la diversidad de genitales sino en la existencia en todos los seres vivos de un genital parecido al suyo; esta situación ya la registramos en el *Análisis de la fobia de un niño de 5 años (el pequeño Hans)* (Freud 1979j). Consideramos necesario mostrar, llegados hasta aquí, la introducción de esta nueva noción, dado que asienta la importancia de la pulsión parcial de apoderamiento para la configuración de *la pulsión de saber*.

Tenemos también que en este texto se reitera, aunque con mayor potencia, una suerte de génesis de la *pulsión de saber*. Esta inicia con la búsqueda en el propio cuerpo de sensaciones que propicien placer, particularmente en los genitales, el texto nos indica que “Esta parte del cuerpo que se excita con facilidad, parte cambiante y tan rica en sensaciones, ocupa en alto grado el interés del niño y de continuo plantea nuevas y nuevas tareas a su pulsión de investigación” (Freud, 1979q, p.146).

Así las cosas, sostenemos que las sensaciones que producen placer al sujeto inciden para movilizar la *pulsión de saber* y son unas de las precursoras que motivan al sujeto a preguntarse, curiosarse, observar y quizá buscar apoderarse de aquello que le produce placer.

4. A manera de conclusión

Llegados hasta acá podemos decir que planteamos unos objetivos, llevamos a cabo la revisión de estudios afines a nuestro interés, para establecer el estado de reflexiones que sobre el tema se han realizado. Luego erigimos una metodología y, entonces, iniciamos el camino. Recorrimos de manera cronológica –diacrónica– textos de la obra de Freud, es decir, establecimos la fecha de publicación como criterio ordenador, buscando reconstruir los sentidos que el padre del psicoanálisis asignó a la pulsión de saber.

Vale la pena resaltar que en el momento de la revisión de los antecedentes encontramos, a manera de sugerencia, específicamente en las investigaciones de Betancur (2013), Sanhueza (2015) y Perdomo (2017), que la sexualidad contribuye en la configuración de la noción *pulsión de saber*, también que ésta es efecto de la convergencia entre la represión y sublimación. En efecto las sugerencias ofrecidas por estos autores, las corroboramos en el transcurso del recorrido histórico hecho por los textos de Freud como veremos más adelante.

En los primeros acercamientos a los textos encontramos varios descriptores empleados por Freud como *apetito de saber*, *pulsión de saber* y *pulsión de investigar*. Elegimos entre estos la expresión *pulsión de saber* por ser la que Freud dispone en el texto *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1979e); texto capital para nuestra reconstrucción, pues allí se ocupa en extenso del desarrollo de la génesis y los componentes de la noción.

Durante el trabajo de análisis, también nos percatamos que los sentidos asignados por Freud a la *pulsión de saber*, guardaban correspondencia con los presupuestos teóricos que el autor estaba trabajando en cada momento, miremos.

En los primeros textos (Freud, 1979b; 1979c) encontramos que los presupuestos teóricos ofrecidos se refieren al inconsciente, sus maneras de manifestarse y el contenido alojado en él. Por tratarse de contenidos angustiantes, desagradables y chocantes para el sujeto, el inconsciente busca maneras para disfrazarlos, desfigurarlos, desalojarlos de la conciencia; tal situación los hace ajenos al sujeto. Por consiguiente, en los primeros textos de la obra de Freud no es posible hablar de *pulsión de saber* o, dicho de otro modo, el inconsciente no está comandado por la pulsión de saber.

Después de hablarnos del inconsciente, el autor nos presenta con detalle la instauración en el sujeto de la *pulsión de saber* Freud (1979e); para ello nos ofrece un panorama amplio relacionado con los precedentes que la habilitan en el niño, a saber: las vivencias placenteras, la búsqueda de satisfacción, el interés por ver, explorar y apoderarse de objetos que le generan placer, las incomodidades y problemas que representan, además de una amenaza para sus condiciones de existencia, un obstáculo para sus encuentros con el placer. Freud nos dijo también que la sexualidad es el ámbito donde empieza a adentrarse el

niño como investigador y nos mostró, quizá uno de los aspectos más importantes para la instauración de la noción, la sublimación.

A través del análisis realizado a una obra literaria, *El delirio y los sueños en la «Gradiva»*, (Freud, 1979h) Freud también nos ofreció elementos para reconstruir los sentidos de la *pulsión de saber*. Y aunque para el análisis de tal obra, volvió sobre los presupuestos referidos al inconsciente, a manera de contrapunto, nos dijo que fragmentos olvidados pueden retornar a la conciencia y promover el interés por la actividad investigadora. Por supuesto, un fragmento que retorna y alienta a averiguar sobre algo, requiere de estímulos como vivencias, detalles, palabras. En este sentido, nos preguntamos si acaso basta una interpelación en los espacios educativos para avivar la actividad investigadora en el niño o, tal vez, sea la combinación de esta con los intereses personales de quien es interpelado.

Fue interesante observar en el recorrido por los textos, el engranaje y la rigurosidad dada por Freud a sus desarrollos conceptuales. A través del estudio de un caso, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)* (Freud 1979j) nos ratificó, basado en hechos empíricos o, lo que es lo mismo, observaciones, el conjunto de teorías propuestas sobre la sexualidad infantil; pero, además, nos corroboró que los intereses por la sexualidad en la infancia, son los que activan la *pulsión de saber*.

Posteriormente, a través de un análisis biográfico realizado al artista e investigador Leonardo da Vinci, denominado por Freud genio omnilateral del renacimiento (Freud 1979k), encontramos los destinos posibles que puede tomar la noción *pulsión de saber* de acuerdo a las maneras como se repriman las manifestaciones pulsionales del sujeto en sus primeros años de vida. La represión entonces, es también un elemento importante para la configuración de la noción.

Nos encontramos con otro texto que nos presenta, desde una mirada antropológica, una serie de elaboraciones psíquicas llevadas a cabo por el hombre para buscar conjurar situaciones enigmáticas (Freud 1979m). En él también se reitera como la *pulsión de saber* es efecto de incomodidades que instan al sujeto a buscar o crear soluciones frente a situaciones angustiantes. En este texto en particular encontramos que una de esas situaciones incómodas que busca conjurar el ser humano es el enigma frente a la muerte.

Finalmente, el último texto revisado (Freud, 1979p), lo consideramos una rectificación, en tanto nos presentó una enmienda referida a la organización genital sucedida en la infancia. Con la enmienda introduce un nuevo término, *el falo*, y a partir de allí reitera que la pulsión parcial de apoderamiento, al igual que el encuentro con sensaciones de placer o, lo que es lo mismo, la pulsión sexual, pero también la represión y la sublimación, son necesarias para la configuración de la *pulsión de saber*.

Llegados a este punto, consideramos conveniente mencionar antes de continuar que, si bien en este trabajo nos servimos de la intratextualidad e intertextualidad, nos daremos una licencia de disponer una conversación entre lo que encontramos en Freud, con una autora -Hebe Tizio- en lo que tiene que ver con el vínculo y la *pulsión de saber*. Esta extratextualidad la realizaremos puntualmente en la relación que establece Freud entre la noción que reconstruimos y las relaciones educativas.

En el texto *El esclarecimiento sexual del niño. Carta abierta al doctor M.Fürs* (Freud, 1979g), el autor nos sugirió llevar a cabo una educación orientada a responder las preguntas que formulen los niños respecto a temas relacionados con la sexualidad sin disimulos, rodeos, enredos; de manera similar, nos invita a acompañarlos, motivarlos, sugerirles que construyan suposiciones sobre las preguntas que formulan y, de ser necesario, brindarles las respuestas

sin ofrecer demasiada información. Exponer al niño ante estas situaciones, le facilita y abre posibilidades para encontrar placer en el apoderamiento de objetos afines a la cultura, entre ellos, el saber puede ser uno.

Por lo que se refiere a la segunda relación, la sugerida entre la *pulsión de saber* y posturas asumidas por los maestros, Freud nos dijo que el niño está atravesado por intereses de orden sexual y su inclinación es buscar satisfacerlos; una de las funciones de quienes fungen como maestros, es limitar las pulsiones, en palabras de (Tizio, 2002) regular las modalidades de satisfacción del sujeto. Desde luego, es necesario regular, pero de una manera no violenta debido a que las pulsiones, insiste Freud, además de estar en contravía a los fines de la cultura, también representan la fuente de su potencia.

Volviendo a traer a Tizio (2002), tenemos que uno de los quehaceres de la educación es sofocar, de manera atemperada, las manifestaciones pulsionales del educando a través de la instauración y el reconocimiento de límites o, lo que es lo mismo, la internalización del no todo. Lograrlo, le posibilitaría contemplar al educando otras formas de hallar satisfacción que no sean perjudiciales ni disputen con los intereses de la cultura. Consideramos que darle lugar a la confianza y a la singularidad en los vínculos educativos, facilita la instauración y el reconocimiento de la norma, ya que, en estos ámbitos, para que la autoridad genere efectos, es necesario que sea otorgada, no impuesta. En los ambientes escolares, la manera de otorgar autoridad es reconociéndole un saber al agente educador.

Ahora bien, si el reconocimiento del elemento saber, logra instaurarse en el vínculo escolar, la educación podría tornarse como una oferta en la que el niño puede aceptar maneras de hallar satisfacción, acordes con los legados culturales. Esto dependerá, nos dice Tizio (2002), de cómo se hayan instalado sus primeras marcas, es decir, como hayan sucedido sus

primeros encuentros con las modalidades de satisfacción y como hayan sido sofocadas por los padres, primeros agentes educadores, las manifestaciones pulsionales. De esta situación inferimos que en el espacio escolar, no hay certezas de promover la *pulsión de saber*, dado que esta, es una construcción con abundantes contingencias. Lo cual no significa que la educación tenga que renunciar a la tarea de acompañar e insistir.

Como colofón, recordemos que este trabajo se apuntala en una investigación que identificó la polisemia con que se trabajaba la noción *pulsión de saber* para pensar fenómenos educativos. Con este trabajo hemos logrado delimitar, de la mano de Freud, los sentidos de la noción, situación que nos ayudará a ser más cautos cuando nos apoyemos en ella para pensar fenómenos educativos.

5. Bibliografía

- Arias, L.M. (1997). *El deseo de saber. Un abordaje psicoanalítico*. (Monografía pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Benner, D. (1991). La capacidad formativa y la determinación del ser humano: sobre la pregunta y el planteo de una teoría de la formación no afirmativa. *Educación*, 43, pp. 87- 102
- Betancur, D. B. (2013). *De la relación de los adolescentes con el saber y sus vicisitudes*. *Afectio Societatis*, 10(19), 29–52.
- Bolívar, G. (2000). *Historia interna de la teoría freudiana*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Cansino, B. Y Jacobo, M. (2013). *El deseo de saber en la infancia*. *Revista de Educación Y Desarrollo*, 24, 23–28.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Etcheverry, (1979a). *Sobre la versión en castellano* (volumen de presentación de las obras completas de Sigmund Freud. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, (1979b). El trabajo del sueño. En. *La interpretación de los sueños (primera parte)*. (1900) 1900 [1899] O.C. Tomo IV (pp. 285-316). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (19796c). Olvido de nombres y frases. (1901). En, *Psicopatología de la vida cotidiana*. 1901 O.C. Tomo VI (pp. 23-48). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- _____ (1979d). Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores. (1901). En, *Psicopatología de la vida cotidiana. 1901 O.C.* Tomo VI (pp. 48-57). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979e). Tres ensayos de teoría sexual. (1905). En, *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.* 1901-1905 O.C. Tomo VII (pp. 109-223). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979f). El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen (1907 [1906]). En, *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras.* 1906 1908 O.C. Tomo IX (pp. 7-81) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979g). El esclarecimiento sexual del niño. Carta abierta al doctor M. Fürst (1907). En, *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras.* 1906 1908 O.C. Tomo IX (pp. 111-122). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979h). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna (1908). En, *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras.* 1906 1908 O.C. Tomo IX (pp. 159-182). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979i). Sobre las teorías sexuales infantiles (1908). En, *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras.* 1906 1908 O.C. Tomo IX (pp. 183-202). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979j). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En, *Análisis de la fobia de un niño de 5 años (el pequeño Hans). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “hombre de las ratas”).* 1909 O.C Tomo X (pp. 1-118). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- _____ (1979k). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910). En, *Cinco conferencias sobre psicoanálisis Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras. 1910 [1909] O.C.* Tomo XI (pp. 53-129). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979l). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13]). En, *Tótem y tabú y otras obras. 1913-1914 O.C.* Tomo XIII (pp. 1-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979m). El interés por el psicoanálisis (1913). En, *Tótem y tabú y otras obras. 1913-1914 O.C.* Tomo XIII (pp. 165-192). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979n). Sobre la psicología del colegial (1914). En, *Tótem y tabú y otras obras. 1913-1914 O.C.* Tomo XIII (pp. 243-250). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979o). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. 1914-1916 O.C.* Tomo XIV (pp. 105-135). Buenos Aires: Amorrortu
- _____ (1979p). 21ª Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales (1916). En, *Conferencias de introducción al psicoanálisis (partes I y II) 1915-1916 O.C.* Tomo. XV. (pp. 292-308). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979q). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad) (1923). En, *El yo y el ello y otras obras. 1923-1925 O.C.* Tomo XIX (pp.141-150). Buenos Aires: Amorrortu.

- _____ (1979r). Presentación autobiográfica (1924–1925). En. *Presentación autobiográfica Inhibición síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Y otras obras. 1925-1926 O.C. tomo XX* (pp.7-18). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Galeano, E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada.* Medellín: La carreta
- Galeano, J. (2014). Acerca del impulso epistemofílico. Revista *Electrónica de La Organización de Candidatos de América Latina OCAL.*, (noviembre 2014). Retrieved from http://www.ocal-candidatos.org/relocal/articulo_completo_relocal.php?ID=63
- Giraldi, G. (2008). *La educación sexual escolar y los síntomas actuales: conexiones entre la educación y el psicoanálisis.* Rosario, Argentina: Homo sapiens editores.
- Guba, E., Y Lincoln, (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. In *handbook of Qualitative research.* California: Sage plications.
- Le Breton, David. (2014) *Caminar: Elogio de los caminos y de la lentitud.* Buenos Aires, Argentina:Waldhuter
- Liguori, R. (2013). Investigación sexual infantil como motor de deseo de saber. Intervención realizada en el Espacio madrileño de psicoanálisis con niños. Revista *Letras Lacanianas*, 6, 29–32. Retrieved from http://letraslacanianas.com/images/stories/numero_6/dossier/5_letras_6_dossier.pdf
- Martínez, M. (2004) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa,* Mexico: Trillas.

- Mejía Correa, María Paulina; Fernández, Sofía; Toro, Gloria Luz; Cortés, Marlon; Flórez, S. (2009). La relación maestro–alumno desde el psicoanálisis. Un estado del arte en Colombia. Medellín, Colombia, *Separata. Revista de Educación Y Pedagogía*, 22, 194.
- Miller, J. (1999). *Estructura, desarrollo e historia*. Bogotá, Colombia: GELBO
- Palma, E., & S., T. (2006). De la subjetivación a la apropiación. Aportes del psicoanálisis a los problemas del aprender. *Revista de Psicología de La Universidad de Chile*, 15(2), 95–111.
- Pauta Ramírez, C., & Becerra Batan, M. R. (1998). *Bachelard y Freud. Los actos epistemológicos. Epistemología e historia de la ciencia*, 4, 301–308. Retrieved from <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/3104/40 - Bachelard y Freud.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Perdomo Quiñonez, X. (2017). *Función materna y deseo de saber en el hijo varón. Un estudio psicoanalítico a partir del caso de Leonardo Da Vinci*. (tesis de maestría). Universidad de Antioquia.
- Pérez, J. (1998). Elementos para una teoría de la lectura. *Revista Colombiana de Psicología*, 7, 239–244.
- Rudinesco, E. (2011). *¿Por qué tanto odio?* Buenos Aires, Argentina: zorzal.
- _____. (2015). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Barcelona, España: Debate.
- Sandoval, C., C. (2002). investigación cualitativa. Módulo cuatro. En *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social* (p. 313). Bogotá: arfo.
- Sanhueza Órdenes, D. (estudiante), & Radiszcz Sotomayor, E. (asesor). (2015). Sobre la teoría psicoanalítica de la sublimación. Pulsión y reconocimiento social.

Universidad de Chile, Facultad de ciencias sociales, departamento de psicología.

Retrieved from

[http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/131030/Sanhueza%2C D.](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/131030/Sanhueza%2C%20D.%282013%29-%20Sobre%20la%20teor%C3%ADa%20psicoanal%C3%ADtica%20de%20la%20sublimaci%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

%282013%29 - Sobre la teoría psicoanalítica de la

sublimación.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sepulveda, H. (2007). *Orientación psicoanalítica en la socialización pedagógica*.

(Trabajo de grado de pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia.

Tourn, L. (2012). Epistemofilia, amor por el saber y pasión de la ignorancia.

Fermento, 6(agosto 2012), 15. Retrieved from

<http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/96/71>

Wulf, C. (1999). *Introducción a la Ciencia de la Educación. Entre Teoría y Práctica*.

Medellín: Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

6. Anexos. Reconstrucción de los sentidos designados por Freud a la pulsión de saber

En la tabla presentamos de manera esquemática los hallazgos referidos a los sentidos de la pulsión de saber, obtenidos a partir del análisis de textos de la obra de Freud. El esquema consta de cinco columnas, divididas en 10 filas en donde se da cuenta de los sentidos asignados a la pulsión de saber. Las filas se diferencian por la disposición intercalada de los colores azul y verde como guía de lectura que permita diferenciar las categorías; pero además, en la columna de la intertextualidad se pueden leer las categorías que recogen las insistencias que designó Freud a la noción.

Año/texto	Descriptor	Comentarios de donde se halló el descriptor y desarrollos teóricos	Sentidos intratextuales	Intertextualidad
1900 Interpretación de los sueños	Apetito de saber	~ En el texto se configura la teoría sobre los aspectos anímicos del ser humano uno de ellos, el inconsciente. ~ Se trabaja la teoría del sueño como operación del inconsciente.	~ Lo albergado en el inconsciente, por ser ajeno al sujeto, no es posible vincularlo con el apetito de saber. ~ El inconsciente desfigura y desaloja de la consciencia vivencias chocantes para el sujeto.	El inconsciente no tiene apetito de saber.

<p>1901</p> <p>Psicopatología de la vida cotidiana</p>		<p>~ Destinado para todo público, en el que se da cuenta de la existencia del inconsciente.</p> <p>~ Trabaja los olvidos como operación del inconsciente.</p>	<p>~ En la infancia hay un interés por saber sobre la sexualidad anatómica.</p>	
<p>1905</p> <p>Tres ensayos de teoría sexual</p>	<p><i>Pulsión de saber</i></p>	<p>~ Considerado un texto capital, ya que ofrece un panorama amplio respecto a la configuración de la <i>pulsión de saber</i>.</p> <p>~ Trabaja la represión, energía sexual, pulsiones parciales de ver y apoderamiento, sublimación.</p>	<p>~ La <i>pulsión de saber</i> es la conquista de la sublimación sobre algunas mociones sexuales.</p> <p>~ La represión es necesaria para que se instales la <i>pulsión de saber</i>.</p> <p>~ La presencia del otro, las inquietudes, los intereses de orden práctico movilizan la <i>pulsión de saber</i>.</p>	<p>La <i>pulsión de saber</i> es consciente.</p>
<p>1906</p>	<p>Apetito de saber</p>	<p>~ Condensa explicaciones referidas a la teoría del sueño y muestra que el retorno de lo</p>	<p>~ El retorno de fragmentos olvidados moviliza en el sujeto el interés por querer saber sobre alguna cuestión específica</p>	<p>El inconsciente al servicio del apetito de saber</p>

El delirio y los sueños en la «Gradiva»		reprimido incide en la actividad investigadora. ~ Trabaja la importancia de la represión para el establecimiento de la <i>pulsión de saber</i>		
1907 El esclarecimiento sexual del niño	Apetito de saber	~ Texto que exhorta a los educadores atender y tomar posición frente a asuntos relacionados con la educación sexual de los niños, particularmente sus preguntas.	~ La <i>pulsión de saber</i> es una actividad promovida por inquietudes del niño sobre asuntos relacionados con la sexualidad. ~ Se exhorta acompañar, guiar y posibilitar que el niño construya respuestas sobre la sexualidad y se invita a evitar ocultar u ofrecer demasiada información con el fin de no desalentarlo en su actividad investigadora.	La educación incide en la <i>pulsión de saber</i> .
1908		~ Se presenta además del antagonismo entre la cultura y la	~ La represión además de sofocar manifestaciones sexuales nocivas	

<p>La moral sexual cultural y la «nerviosidad» moderna</p>		<p>vida pulsional, los presupuestos teóricos de pulsión sexual, sublimación y represión.</p>	<p>para la injerencia de la cultura, también confluye en su edificación. ~ Una educación que acompañe resolver preguntas alrededor de la sexualidad, alienta la actividad investigadora.</p>	
<p>1908 Sobre las teorías sexuales infantiles</p>	<p>Apetito de saber</p>	<p>~ Presenta un conjunto de teorías sexuales infantiles.</p>	<p>~ Las preguntas y respuestas ideadas por el niño son una manera de encontrar sosiego frente a inquietudes que compelen su tranquilidad. ~ La incomodidad temida o experimentada por el niño, frente a la llegada o presencia de otro, además de despertar diferentes pasiones promueve una serie de intereses e inquietudes.</p>	<p>Las preguntas por la sexualidad inauguran la <i>Pulsión de saber</i>.</p>

<p>1909</p> <p>Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)</p>	<p>Apetito de saber</p>	<p>~ A partir del historial clínico de un niño de cinco años se sustentan teorías, hasta la fecha propuestas, acerca de la vida sexual de los niños y el interés por curiosear.</p> <p>~ Con este historial se logra iluminar de manera fáctica los presupuestos formulados hasta el momento sobre la sexualidad infantil.</p>	<p>~ Una represión atenuada que evite a lo sumo censuras posibilitaría un buen proceso de inserción cultural.</p> <p>~ La sexualidad es el ámbito donde se empieza a incursionar como investigador.</p> <p>~ El interés por una parte del cuerpo que le provee que le provea placer y le permita llevar a cabo acciones de contraste o relación con elementos del mundo exterior, facilita el avivamiento de la <i>pulsión de saber</i></p>	<p>La pulsión de saber evidenciada un caso clínico</p>
<p>1910</p> <p>Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci</p>	<p>Pulsión de investigar</p>	<p>~ A través del estudio de la vida y trabajo de Leonardo da Vinci, Freud presenta la procedencia, las fuerzas que la promueven y los destinos que puede tomar la</p>	<p>~ La pulsión sexual es la fuerza que provee al sujeto para que lleve a cabo diferentes actividades entre ellas, la de investigar.</p> <p>~ A la <i>pulsión de saber</i> se le abren tres posibilidades de acuerdo con</p>	<p>Destinos de la <i>pulsión de saber</i>.</p>

		<p>de la <i>pulsión de saber</i> (<i>investigar</i>).</p> <p>~ A manera de reiteración, la <i>pulsión de saber</i> es inaugurada por una incomodidad subjetiva.</p>	<p>los avatares que el niño haya tenido con los intereses sexuales, pero también a la intensidad de la represión; ellas son: inhibición, sexualización, sublimación del pensamiento y sublimación.</p>	
<p>1913</p> <p>Tótem y tabú</p>	<p>Apetito de saber</p>	<p>~ Desde las perspectivas psicoanalítica y antropológica, el texto reitera como las incomodidades alientan la <i>pulsión de saber</i>. Aquí se enfatiza en una de ellas, la muerte.</p>	<p>~ Los sistemas de pensamiento – mítico, religioso y científico– son empleados para buscar comprender, explicar y apoderarse de fenómenos que inquietan, uno de ellos tiene que ver con la muerte.</p>	<p>La pregunta por la muerte anima la <i>pulsión de saber</i>.</p>
<p>1913</p> <p>El interés por el psicoanálisis</p>	<p>Apetito de saber</p>	<p>~ Se exponen elementos de la teoría psicoanalítica y vínculos entre la vida anímica y la realización de actividades.</p>	<p>~ Exhorta a los educadores, a reconocer, visibilizar, dar lugar a las pulsiones y en el momento de reprimirlas –es tarea de los</p>	<p>La represión atenuada y el vínculo educativo, elementos</p>

		~ El niño está atravesado por intereses de orden sexual y, además de expresarlos, busca maneras y medios para satisfacerlos.	educadores–, hacerlo de manera no violenta. ~ Importancia de ejercer la represión de las pulsiones de manera atenuada, ya que, además de ser contrarias a la cultura son también fuente de su potencia.	necesarios para la <i>pulsión de saber</i> .	
1914	Sobre la psicología del colegio	Apetito de saber	~ El escrito interrelaciona psicoanálisis y educación.	~ El vínculo, elemento central en el ámbito educativo para forjar relación con el saber.	
1917	Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales	<i>Pulsión de saber</i>	~ Se expone a manera de conferencia las prácticas placenteras de la primera infancia, asociadas con el desarrollo libidinal, las	~ Lo presentado sirve para evidenciar la continuidad discursiva de Freud a lo largo de los textos revisados ~ Se resalta la importancia de la organización libidinal y las pulsiones parciales para la configuración de la <i>pulsión de saber</i> .	Complementos y enmiendas alrededor de la <i>pulsión de saber</i> .

		organizaciones sexuales y su incidencia en la vida del sujeto.	~ Se reitera que la <i>pulsión de saber</i> es una pulsión parcial de apoderamiento sublimada.
1923 La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)	Pulsión de investigar	~ El texto presenta unas enmiendas respecto a las teorías configuradas sobre la sexualidad infantil.	~ Rectificación respecto a los presupuestos sobre la sexualidad en la infancia. ~ Introduce la noción de falo y es importante dado que asienta la incidencia del apoderamiento en la configuración de la <i>pulsión de saber</i> . ~ Las sensaciones que producen placer inciden para movilizar la <i>pulsión de investigar</i> y son unas de las precursoras que motivan a preguntar, curiosear, observar y quizá buscar apoderarse de objetos que produzcan placer.

